59
3807
Las Venganzas y un Castigo.

GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

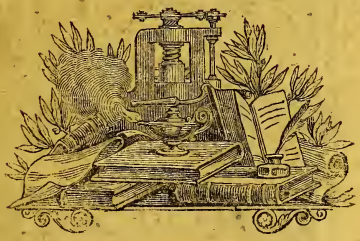
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

14

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un su
Mas vale llegar á tiemp
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retir
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistad
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Ara
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antai
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde
Rivera.
El rigor de las desdichas
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte d
Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!

DOS VENGANZAS Y UN CASTIGO.

DRAMA

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

Don Francisco Robello.

(El Tio Fidel.) Freund

MADRID:

IMPRENTA DE DON ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.

1845.

PERSONAS.

—

LORD WELLI.
ADEL.
PESCIETI, *bajo el supuesto nombre del Marqués Rolando.*
ROBERTO.
DORBAL.
DUBREVIL, *agente de policía.*
UN COMISARIO *de id.*
JONSON.
PICARD.
JACOBO.
UN OFICIAL.
BELTRAN.
GUARDIAS.
JULIA.
INÉS.
BEATRIZ.
LA ABADESA *de un convento.*
UNA NOVICIA.
LA TORNERA.
Varias monjas que no hablan.
Guardias y criados.

La escena se supone en Paris en 1775.

Este drama es propiedad del editor de la Galeria Dramática, el cual perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 *de Mayo de* 1837, 8 *de Abril de* 1839 *y* 4 *de Marzo de* 1844, *relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

Cuadro primero.

El teatro representa un suntuoso café con puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

El Comisario de Policia. Dubrevil *y* Picard.

Picard. Señores, tengo la honra de ofrecer á ustedes mis respetos. ¿Qué querrá esta gente?

Comisario. No se asuste usted, buen Picard, al ver á dos empleados de la policía en su casa. No venimos á ella con ningun objeto que pueda alarmarle.

Picard. Yo no exijo, señor Comisario...

Comisario. Sin embargo, debo decírselo para tranquilizar su ánimo. Usted es un vecino honrado que cumple y acata exactamente las leyes, paga con puntualidad los impuestos, obedece con sumision, no se mezcla en negocios políticos, y á nadie tiene que temer.

Picard. Pero una mala voluntad... una calumnia...

Comisario. Ya le he dicho á usted que nuestra venida no tiene ningun objeto que pueda alarmarle. Asuntos del servicio nos llaman cerca de este café, y mientras llega la hora de evacuarlos, hemos venido á descansar y á apurar una botella de Borgoña.

Picard. Tendré el honor de servírosla ahora mismo. (*Entra, y sale á poco.*)

674541

Comisario. Retirémonos á este lado. (*Se retiran al fondo y se sientan.*) Bien, aqui podremos observar sin que reparen en nosotros, y le comunicaré á usted las órdenes del gobierno.

Picard. Señores, están ustedes servidos, y si se ofrece otra cosa en el momento estaré á sus órdenes.

Comisario. Muy bien: retírese usted, y tranquilizarse.

Picard. Ya lo estoy, señor comisario: basta lo que usted me ha dicho. (*Se entra.*)

Comisario. Este es un buen hombre: jamás ha dado que decir en el cuartel: pero dejemos esto, y oiga usted las órdenes que tengo que comunicarle.

Dubrevil. Diga usted, señor comisario; ya escucho con la mayor atencion.

Comisario. Las Colonias Inglesas septentrionales parece han proclamado su independencia; nuestro gobierno protege esta insurreccion, y aun trata de mandar oficiales de nuestro ejército para instruir á aquellos americanos en el arte de la guerra. En París, como usted sabe, hay muchos ingleses: se nos manda vigilarlos con el mayor cuidado; saber cómo hablan, cómo piensan acerca de la proteccion que presta nuestro gobierno á los insurgentes, y dar parte de cuanto observemos y oigamos: hoy llega el correo, y en este café se reunen algunos ingleses; yo me quedaré aqui; usted irá á observar los corrillos que se formen frente de la casa de postas, y me avisará de cuanto ocurra.

Dubrevil. Cumpliré esactamente con lo que usted me encarga; tanto mas, cuanto que este es negocio que si trabajamos en él no será de oficio, porque los ingleses que residen en París todos son ricos comerciantes, lores y grandes señores: apropósito de lores; á este café suele concurrir el lord Welli, acérrimo inglés, muy casado con las costumbres de su patria.

Comisario. Pues si se desliza no tendrá mas remedio que sujetarse á las nuestras: no tiene todavia carta de naturalizacion, y de consiguiente está sujeto á las leyes francesas.

Dubrevil. Cabalmente aqui vienen dos prójimos, y son si no me engaño ingleses.

Comisario. No hay duda; pero contra estos no podemos ejercer nuestra autoridad. El mas jóven es hijo del em-

bajador de aquel pais, y el otro su ayuda de cámara: vaya usted pues á cumplir su consigna.

DUBREVIL. Hasta despues, señor comisario. (*Vase.*)

COMISARIO. Hasta despues. Observemos con la mayor atencion... (*El comisario permanece sentado leyendo periódicos y observando á todos los interlocutores.*)

ESCENA II.

Dicho. ADEL *y* JONSON.

ADEL. No; no puede ser que Julieta ame á ese joven cuyo linage se ignora. No es posible que Roberto pague los beneficios del lord seduciendo á su hija. Sin embargo, tanta deferencia hácia él! tanta predileccion! Amo con delirio á esa hermosa joven, y la menor apariencia, el recelo mas pequeño, me alarman y son bastantes á privarme de la tranquilidad. Lord Welli es partícipe de mis sospechas: mucho me he detenido en manifestarle mis recelos, conociendo su caracter escesivamente impetuoso; tal vez podria costar esta declaracion á Roberto su bienestar, perdiendo por ella la proteccion del lord.

JONSON. ¿Y sereis el móvil de la perdicion de ese joven?

ADEL. No, jamás; nunca sea yo el instrumento de la desventura de nadie; mi divisa es y será constantemente procurar el bien y alejar el mal á mis semejantes.

JONSON. Pero si Roberto aparece culpable, ¿cómo contener entonces á milord?

ADEL. Si Roberto aparece culpable, se le desterrará de la casa de Welli; pero no le privará este de sus ausilios: asi me lo ha prometido, y lo cumplirá.

JONSON. ¿Y si ladi Julia amase á ese jóven?

ADEL. Entonces, yo acallaria mi pasion, y aun seria capaz de suplicar al lord uniese á estos dos amantes. Conozco que la clase de Roberto es muy inferior á la de Julia, pero el amor todo lo iguala. Recogido desde su niñez en casa de Welli, se grangeó Roberto la estimacion de su protector en tales términos, y supo adquirirse una educacion tan brillante, que el lord bien pronto lo sacó de la clase de criado, nombrándole su amigo y tratándole como á hijo: mucho sentiria este buen padre que su beneficencia hubiese producido un ingrato: al referirle mis recelos, se

sorprendió y me dijo: ¿Si tendré yo que arrepentirme de una buena accion? ¿Si me veré privado el resto de mis dias de ejercer la virtud mas recomendable? Despues me prometió que hablaria á su hija con el amor paternal que le caracteriza, que le propondria su enlace conmigo, y que hoy me contestaria.

JONSON. ¿Segun eso, tendreis que ir á casa del lord?

ADEL. No: Con motivo de ser hoy dia en que llega el correo de Londres, nos hemos citado á esta casa, que está cerca de la de postas, para recibir á un tiempo y con mas anticipacion nuestras correspondencias. Tú irás por ellas.

JONSON. Pero, ¿á qué tanta premura, señor? ¿Qué aguardais noticias importantes de nuestro pais?

ADEL. Sí, Jonson. Hace dos correos que nuestros corresponsales nos anuncian recelos de una sublevacion de las colonias americanas en favor de su independencia: ya ves que este golpe seria terrible para la Inglaterra, y una sentencia de muerte para su comercio y su industria fabril. La emancipacion de aquellos vastos y ricos territorios de la metrópoli acarrearia á nuestro pais las mayores desventuras.

JONSON. Yo lo creo, señor; pero permitid que os diga que en mi concepto no lograrian nada aquellos colonos en sublevarse contra los ingleses. ¿Qué son mas que unos pobres indios, sin instruccion, sin gefes que los dirijan, que carecen de todos los recursos para oponerse á una nacion fuerte y poderosa? Ademas, ¿qué potencia de Europa les habia de prestar apoyo?

ADEL. Aunque son unos pobres indios, como tú dices, no carecen de instruccion: hay ademas entre ellos hombres virtuosos y decididos; y sobre todo, cuando un pueblo quiere sacudir el yugo que le oprime y se une contra sus tiranos, por lo regular la victoria corona sus esfuerzos. Las naciones europeas, émulas de la gloria y prosperidad inglesa, protegerán esta insurreccion, y ya mi padre, como embajador de aquel pais cerca de esta corte de Francia, recibió instrucciones de nuestro gobierno, anunciándole que habia fundadas sospechas para creer que el gabinete de Madrid y el de Versalles protegian esta emancipacion.

JONSON. ¡Habrá infames! (*El comisario desde que hablan d*

política demostrará la mayor atencion, saca un libro de memoria y hace anotaciones.)

ADEL. Jonson, repara que estás en Francia y en una casa pública.

JONSON. Yo nada tengo que ver con la Francia ni con los franceses; soy inglés y dependiente del embajador de mi pais.

ADEL. Sin embargo, nunca hay un derecho para que á sombra de esa inmunidad se insulte al pais donde se reside: basta ya. Sírvate esta advertencia para ser mas cauto en lo sucesivo: parte ahora, y no vuelvas hasta que traigas la correspondencia del lord y la mia: aqui aguardo yo á entrambos.

ESCENA III.

EL COMISARIO. ADEL, *y á poco* LORD WELLI.

ADEL.
La suerte esperando estoy
de mi patria y mis amores;
fluctúo entre mil temores...
gran dia de prueba es hoy.
A Julia amo con pasion
tan intensa y de tal suerte,
que cierta será mi muerte
si desecha mi aficion.
Julia hermosa, si constante
de otro amador mas feliz,
para hacerme á mí infeliz
premias la pasion amante,
si Roberto mas dichoso
tu alma bella cautivó,
su suerte admiraré yo,
no vengativo, envidioso.
Lloraré mi desventura!
Si no pone fin la muerte
á mi desdichada suerte,
vivir será mi tortura.
Mas nunca, angel celestial,
querré poseer tu mano
debiéndosela á un tirano,
á un precepto paternal.

¿Y si acaso fue ilusion?
¿Si son injustos mis celos?
¿Si son vanos mis recelos
y es premiada mi pasion?
Emulo de mi ventura
el mundo entero estará;
¿y quién no me envidiará
al poseer tu hermosura.
Ante el ara religiosa
con tus labios de querube
pronuncia un *sí* que me sube
á la mansion mas dichosa.
Que si la patria en su cuita
necesitase de mí,
venceré pensando en tí
aquella turba maldita.

ESCENA IV.

Dichos. Lord Welli.

Lord. Albricias pediros intenta mi amor.
Adel. ¿Qué, habré conseguido!.. Decid por favor:
tan suprema dicha me llena de gozo;
el júbilo mio colmad, mi alborozo.
¿Qué dijo al saber mi ardiente pasion?
¿No ama á otro mortal aquel corazon?
Lord. De amores exento su pecho se ve.
Asi que á su vista yo me presenté,
tu pasion declaro y mi voluntad;
me oyó sorprendida aquella beldad;
sus hermosos ojos en el suelo fija;
con rubor esclama: «Señor, de una hija
la deuda primera es obedecer;
¿á vuestro mandato puédome oponer?»
Con esta respuesra, fuése y me dejó;
y pues mi propuesta gustosa aceptó,
no resta ya mas á ventura tanta
que unir vuestros votos en el ara santa.
Adel. Mandato!... obediencia!... y nada de amor!
fugóse mi dicha! volvió mi dolor!
No exijo violencia, señor, os lo dije.
Julieta tan solo será la que fije

mi dicha ó mi pena. Milord, la hablaré;
respuesta mas franca yo la exigiré.
Votos de perjurio y de execracion
no puede aceptarlos mi fiel corazon.

LORD. Me habeis sorprendido! ¿No dijo que sí?

ADEL. Sois padre, no estraño vuestro frenesí.
¿Una débil niña quereis que se oponga,
y al paterno acento repulsa interponga?
Las quejas, los llantos son para despues.
El sí que os ha dado clara señal es
de que otros cuidados agitan su pecho:
vedme desdichado, ved mi amor desecho.

LORD. Si dudas teneis, vos podéisla hablar:
si el jóven Roberto os pudo inquietar,
se ausenta mañana.

ADEL. Otro desgraciado!
¿Y si acaso fuese de Julieta amado?

LORD. Su castigo entonces seria mayor.

ADEL. Me habeis prometido no usar de rigor.
A los pies de Julia hoy me postraré,
mi pasion ardiente yo la esplicaré;
al ver mi franqueza, ingénua será,
su libre albedrio me declarará.
Jamás vuestros votos puedo yo aceptar
si solo un precepto os lleva al altar.
Me dareis la mano, el sí pronunciando,
cuando vuestro pecho me estará execrando.
Esto la diré, libre os declarad,
y entonces ingénua será la beldad.

ESCENA V.

Dichos y JONSON *con dos paquetes de cartas. Desde que empieza esta escena hasta el final del cuadro se muestra el comisario de policia sumamente solicito.*

JONSON. Milores, aqui teneis
ambos las correspondencias.

ADEL. Otros pesares, ¡gran Dios!

LORD. Temiendo estoy el leerlas...
(*Tomando las cartas y separándose un poco de Adel, abre una y lee para si.*)

JONSON. Se confirmó vuestro anuncio. (*A Adel aparte.*)
La sublevacion es cierta;
todo París ya lo sabe,
y maligno lo celebra.

LORD. No hay duda, no hay duda ya; (*Deja de leer.*)
en Boston, en Filadelfia;
en fin, todas las colonias
el grito han dado de guerra.

ADEL. ¿Y os dicen quien es el gefe
de esa temeraria empresa?

LORD. No he concluido: escuchad.
¡Desgraciada patria nuestra!

«El gefe de la sublevacion es Wasington, hombre virtuoso y que goza de universal popularidad en aquel pais. Tiene audacia, talento y valor. Mis pronósticos son, y todas las probabilidades estan en su apoyo, de que triunfarán; mucho mas si los franceses protegen esta insurreccion, como con fundados motivos asi se cree.»

¡Los franceses! ¡Y es posible!
¡tanta será su vileza!

ADEL. Sí, Milord, mas reportaos.
Yo parto; mi padre es fuerza
que necesite de mí.

LORD. Pues marchad; id con presteza,
que yo estaré en vuestra casa
mucho antes de que anochezca.

(*Se sienta á un lado, y prosigue en la lectura de su correspondencia hasta que le interrumpe el siguiente diálogo.*)

ESCENA VI.

Dichos, JACOBO. UN OFICIAL *y* UN JOVEN.

JACOBO. ¿Con que es cierto? Los ingleses
estarán de enhorabuena!
Propongo un brindis, señores.
Hola, muchacho, botellas:
un brindis, y dos, y tres,
aunque pese á Inglaterra.
Porque triunfen los colonos
á independientes se vean.
(*Sale un mozo con botellas y vasos.*)

OFICIAL. Si la Francia los protege,

libres serán: ¿quién lo niega?

LORD. ¿Y á vos qué puede importaros
del Norte la independencia?
(*Desde su asiento.*)

JACOBO. ¡Hola! ¿sois inglés? me alegro.
Mira, mozo, otra botella.

LORD. Sed mas comedido, jóven;
moderad esa insolencia.

OFICIAL. Caballero; reportaos;
(*Con el vaso en la mano acercándose al Lord.*)
y sabed que se os tolera
por respeto á vuestras canas.
Si teneis alguna queja
porque en Francia se protege
á las colonias inglesas,
interpelad al gobierno,
sin duda os dará respuesta.

JACOBO. Señor inglés, vuestra patria
llegó á un grado de opulencia
muy superior, y es forzoso
que al oprobio ahora descienda.

OFICIAL. Sabed que nuestro gobierno
á dar ausilio se apresta
á las colonias; bien pronto
marcharán en su defensa
el marqués de Lafayette,
y otros mil: ya, ya está abierta
una conscripcion; yo mismo
tambien me alistaré en ella:
el triunfo es seguro, cierto.

LORD. No hay para tanto paciencia.
(*Levantándose y dando un fuerte golpe en la mesa.*)
Vuestro gobierno es infame;
envidia nuestra grandeza,
y por medios insidiosos
nos declara injusta guerra;
vuestro rey es un tirano,
y... ¿no le causa vergüenza
á un déspota proteger
de un pueblo la independencia?
Mas siéndole grato el fin,
las causas no se respetan.

OFICIAL. Basta, caduco estrangero;
cese vuestra torpe lengua.
¿Vos á mi rey insultais
con tan audaz desvergüenza?
Sabed que sois su vasallo:
callad, porque no tolera...

LORD. ¡Yo su vasallo!!!

OFICIAL. Sí tal.
Sujeto á la ley francesa
estais, mientras que á la Francia
mancha vuestra torpe huella.
Vasallo, y aun mas, esclavo,
humilla á Luis tu cabeza:

(*Saca unos papeles que figuran lo que dice, y los deja sobre la mesa.*)

hé aquí su efigie; sus armas
y sus augustos emblemas.
Isleño, postra tu frente,
póstrala ante su grandeza.

LORD. No mas, joven atrevido:
¡á mi raza tal afrenta!
¿Sabes que tu sangre es poco
para lavar tanta ofensa?
¡Yo vasallo! ¡Yo humillarme!
Despecho y furor me ciegan.
¿No dices que estos papeles
contienen augustas prendas?

(*Los toma con furor, los rompe y los arroja á sus pies.*)

Pues bien: míralas ya rotas,
y por mi mano deshechas.

(*El Oficial quiere tirar de la espada, el Comisario se lo impide.*)

Y vive Dios que mi arrojo
es tanto y de tal manera,
que lo que hice con la copia
con su original hiciera. (*Vase.*)

OFICIAL. Espera, inglés mal nacido.

COMISARIO. Detened la saña vuestra.

OFICIAL. Los insultos al monarca...

COMISARIO. Los tribunales los vengan.

OFICIAL. Daremos parte al gobierno.

COMISARIO. Está hecha esa diligencia.

Cuadro segundo.

Sala en la casa del Lord Welli: puerta al foro y laterales; la de la derecha de los actores conduce al gabinete de Julia, la de la izquierda al de Milord.

ESCENA PRIMERA.

JULIA é INÉS.

INÉS. Señora, volved en vos;
á vuestro llanto dad tregua,
que con él matais á dos:
por mí, Roberto os lo ruega,
y si no basta, por Dios.

JULIA. ¡Mi padre! ¡mi padre, cielos!
nunca creí tal mudanza
en su bondad y desvelos!
En mi desdicha afianza
con eternos desconsuelos!
Mi mano intenta que dé
á quien no tengo pasion!
La mano yo le daré;
pero nunca el corazon,
que otro es dueño de mi fé:
Inés, ya me resolví;
á mi padre espondré yo
que si el labio dijo sí,
el corazon dijo no
cuando la respuesta dí.

INÉS. Al declarar vuestro amor
Roberto padecerá
el mas acerbo dolor,
y muy pronto sufrirá
de vuestro padre el rigor.

JULIA. No hay dudar, Inés; es cierto:
le hará matar en venganza!
¿Quién, en tanto desconcierto,

quién nos dará una esperanza
y de salvacion un puerto.

ESCENA II.

Dichas y ROBERTO.

ROBERTO. ¡Salvacion!! No la hay aqui:
mi suerte está decidida.
Julieta, prenda querida,
¿por qué yo te conocí?
Basta solo á un desdichado
una sentencia de muerte,
pero es tan cruel mi suerte
que dos me fulmina el hado!
¡Dos! tu padre me lo dijo:
tu padre! quién lo creyera!
aquel para quien yo era
no su criado, su hijo.
«Roberto, Julia se casa,
y tú á Londres partirás.»
Dos palabras, dos no mas,
y el corazon me traspasa.
Dí, Julieta, ¿lo sabias?

JULIA. Si, Roberto, ya lo sé.

ROBERTO. ¿Y anteponiendo mi fé,
que no, le responderias?

JULIA. ¡Ah Roberto! soy muger,
no pude contradecir,
quise callar y morir
maldiciendo de mi ser.

ROBERTO. ¿No te opusiste? traidora!
¿Qué se hizo pues de tu fé?
Cómo pagas bien se ve
la pasion que me devora.
Yo insensato concebí
un amor ardiente, loco;
ahora el desengaño toco:
fue en vano mi frenesí,
Tú te acordaste, perjura,
que eres noble, ¿no es verdad?
«No importa la veleidad

para un mortal sin ventura.
El es de un linage oscuro,
sin fortuna, sin favor,
es indigno de mi amor:
no fue mi labio perjuro.»
Esto dirias, infiel,
y distes el sí á tu padre;
no hay castigo que bien cuadre
á una infamia tan cruel.
Maldigo el dia fatal
que tu padre compasivo,
usando de lenitivo,
en vez de bien me hizo mal.
Pudo dejarme olvidado
en la oscuridad sumido,
y no haberme protegido
para hacerme desdichado.
Y tú, traidora, alevosa,
fomentaste mi pasion;
es tuyo mi corazon,
dijo tu lengua engañosa.
Pero al ver tu vanidad
un duque á esos pies postrado,
al plebeyo has olvidado
con execrable maldad.
A ese duque, ¡vive Dios!
tu falacia le haré ver,
y le daré á conocer
que engaña tu lengua á dos.
Y si tu padre irritado
contra mí su saña vibra;
no importa, entonces te libra
de este mortal despreciado.
Adel, Adel, lord Welli,
sabed que á Julia yo amé,
quien me juró eterna fe.
Matadme; aqui estoy, aqui.

JULIA. ¡Qué haces!... desgraciado!... advierte...

ROBERTO. Nada tengo que advertir.
Llegad ya, quiero morir,
poned el resto á mi suerte.

JULIA. Sí, que le pongan, cruel;

de los dos tomen venganza,
que ya perdí la esperanza
pues que me crees infiel.
Llegad pronto, padre mio:
Julia con fatal error
ha sucumbido al amor,
castigad su desvarío.
De esta suerte, desdichado,
será igual nuestra tortura,
tú por creerme perjura,
y yo por haberte amado.

ROBERTO. ¿Y no obraste con falsía
al darle á tu padre el sí?

JULIA. Yo no le contradecí;
esta fue la falta mia.
Solo delincuente he sido
en no declarar mi amor;
pero temí su furor,
y callar he preferido.
Mas... mi vida y corazon
tuyos han sido y serán,
y los hados no podrán
mudar mi ardiente pasion.

ROBERTO. ¡Qué escuché! ¿será verdad?
¿Y habrá algun adorador
que crea en su loco amor
privarme de tu beldad?
No es posible, dueño mio;
juntos nos verán morir:
para este lazo partir
no hay humano poderío.

ESCENA III.

Dichos y el MARQUÉS ROLANDO.

MARQUÉS. ¡Siempre juntos! Mis sospechas se confirman cada vez mas. Ladi Julia, beso vuestros pies. No he podido contener mi impaciencia al saber vuestra reciente desgracia, y orillando la etiqueta, y sin reparar en la

hora, acaso intempestiva, vengo á ofrecer mis respetos y mis servicios en obsequio vuestro.

ROBERTO. (*Aparte á Julia.*) ¿Qué dice este hombre?...

JULIA. ¡No os estiendo, Marqués! ¿De qué desgracia hablais?

MARQUES. Siento en estremo mereceros tan poca confianza: Todo París publica vuestra desventura, y la negais á un hombre que funda su orgullo en ser uno de los mejores amigos de vuestra familia?

JULIA. ¿Pero quién os ha dicho?... ¿De qué se trata?...

MARQUES. Acabo de encontrar á Dorbal, el ayuda de cámara de vuestro padre; él me ha referido la desgraciada ocurrencia, añadiendo que el lord estaba en casa del embajador inglés, desesperado, en el mayor conflicto, y que mañana partirá el señor Roberto para Londres: ¿con semejantes datos podreis sospechar que ignoro cuanto ocurre?

JULIA. ¡Gran Dios! ¿mi padre sabrá...

ROBERTO. Sí, Julia; todo, segun lo que acabamos de oir: pues bien, señor marqués, sabedlo; nuestro amor es cierto. No sé por qué medios lo habrá descubierto el lord; mas, sépalo enhorabuena él y todo el mundo; Julia y yo nos amamos.

MARQUES. Me sorprendeis; una casualidad, una equivocacion me han hecho partícipe de vuestros mas íntimos secretos; pero estad tranquilos, morirán en mi pecho. Ya veo que efectivamente no teneis noticia de la ocurrencia á que yo me referia.

ROBERTO. ¿Pues qué, no hablábais de nuestro amor?

JULIA. ¿Lo ignora mi padre?

MARQUES. Vuestro padre ha ido á casa del embajador con muy diverso objeto. Hoy se ha recibido la fatal nueva de la insurreccion de las colonias inglesas en favor de su independencia, y esta calamidad para vuestro pais ha hecho espresarme en los términos que ya sabeis.

ROBERTO. ¿Será posible? ¡Ah! terrible golpe para la Inglaterra. Yo parto en busca del Lord: conozco su carácter impetuoso: necesita consuelos; es mi bienhechor, es vuestro padre, y mi deber exije sacrificarme en su ausilio. (*Vase.*)

JULIA. ¡Cuántas desgracias á un tiempo! Permitidme marqués; necesito estar sola; sola con mi dolor; cuento con vuestro secreto de cuando la casualidad...

MARQUES. Contad con él, y con mis débiles esfuerzos para el logro de vuestros deseos.

JULIA. Os lo agradezco. (*Se entra en su gabinete seguida de Ines.*)

ESCENA IV.

ROLANDO *solo y á poco* DORBÁL.

MARQ. ¡Es cierto, sí, se quieren, se idolatran!
Crédulo yo que imbécil presumia
unir mi nombre al de esta casa ilustre;
unir mi nombre por si llega un dia,
que el origen descubran verdadero,
de quien desciendo y la impostura mia,
y mis crímenes todos, y mis vicios,
y mi existir maldito y mi falsia.
Ese Lord orgulloso, que no ignora
mi opulencia y mi nombre, no hay dudarlo
á su única heredera me otorgara;
con mi estirpe inveraz aluciuarlo
pensé tambien, pues de fingida cuna
poseo un testimonio irrecusable
que sospecha no infunde, no, ninguna.
Si un dia se descorre el denso velo
de tantas imposturas y delitos,
y con patentes pruebas se publican
los actos de mi vida asaz malditos,
unido entonces en sagrado nudo
á la hija de un Lord, su mismo padre
de mi pecho será constante escudo.
¡Asi pensaba yo! ¡Triste! ¡Insensato!
¡Vé tu esperanza anonadada y muerta!
Ya de su amor oistes el relato.
¿Y esa pasion por fin ha de lograrse?
¿No veré realizado mi delirio?
¿Podré yo consentirlo? No: por nunca:
sufran esos amantes mi martirio.
Jamás á Julia me uniré dichoso;
la esperanza perdí, mas yo le juro
que Roberto jamás será su esposo.
Dorbal, mi intento apoyará. No hay duda:

á Roberto aborrece, es su enemigo
desde que el duque lo elevó á otra esfera;
para perderle se unirá conmigo. (*Sale Dorbal.*)
No hay esperanza, no, Dorbal, es cierto,
un amor loco, impetuoso, ardiente
profesa Julia á su amador Roberto:
en este mismo sitio no ha un instante,
incautos su pasion me han descubierto;
y este amor insensato facilita
de los dos la venganza. Welli sepa
que Julia al deshonor se precipita,
y que el ingrato á quien su mano honra,
el mismo á quien prodiga mil venturas,
del bienhechor procura la deshonra.
Entonces ¡oh! ¡placer de la venganza!
Castigado Roberto habrá de verse,
y Julia perderá toda esperanza.
Parto á encontrar al Lord...

DORBAL. No, deteneos.
No es tiempo aun: dejadlo á mi cuidado,
que pronto cumpliré vuestros deseos.
Al Lord puede atraer tan fatal nueva
un acerbo pesar, quizá la muerte,
y mucho mas en este aciago instante
que de su pátria llora infausta suerte.
Respeto y gratitud hácia él me guian,
por vengarme sabeis estoy ansioso;
tan opuestos estremos, yo os prometo
sabré cumplir prudente y cauteloso.

MARQ. ¡Virtudes ostentais!... ¡Y la venganza!

DORBAL. ¿Creeis que no es virtud? Eslo en efecto:
por ella ánsio vivir, es mi esperanza.
Descubrir la falacia, la impostura,
quitar el velo á la traicion horrible
lejos de ser un crímen, es cordura.

MARQ. Pero yo no quisiera retardarla.

DORBAL. Si vos quereis que de concierto obremos...

MARQ. Sí, lo quiero; no hay duda: preparadla:
si el golpe se retarda, sea cierto:
vuestra envidia vengad, vengad mis celos,
pues tanto se elevó, caiga Roberto.

ESCENA V.

DORBAL.

¡Quién lo duda! Deliro por vengarme:
mas no es Roberto objeto de mis iras.
Seis años há que te persigo ansioso,
ó fingido marqués, que en mí te fias.
Tu brazo infame asesinó á mi padre;
en la horfandad y en la miseria envuelto
me dejaste ¡traidor! Mi triste madre
bajó al sepulcro en el dolor sumida;
impune quedó el crímen, y yo juro
ser la guadaña de tu inícua vida.

ESCENA VI.

LORD WELLI. ROBERTO *y* ROLANDO.

LORD. Disponlo todo al instante,
que hoy habemos de partir
pues ya no puedo sufrir
á gente tan intrigante.

MARQUES. Estrangero como vos,
milord, y en pais estraño
tambien temo yo un amaño
de esta gente, vive Dios.
Acecha el espionage
y pesquisa diligente,
mas en la ocasion presente
prematuro es vuestro viage.
No ignoro que el norte osado
de la América region
el insurrecto pendon
impávido ha tremolado.
Mas tan temeraria empresa
no creo sea bastante
para hacer que en el instante
dejeis la nacion francesa.

LORD. Marqués, os cansais en vano:
si es que apreciais mi existir
dejadme al punto partir

de este recinto villano.
Sus naturales me irritan,
se gozan en la desgracia,
y con insidia y falacia
mi patria desacreditan.
No hay duda, me comprometo
si mas tiempo estoy aqui;
hoy una prueba les dí
de que no guardo respeto.

ROBERTO. ¿Qué habeis hablado, señor?

LORD. Les he dicho á voz en grito
que su gobierno es maldito
y que jamás tuvo honor.
De este pais execrable
proferí cosas á fé...
que era infame... yo no sé...
que era en todo detestable.

ROBERTO. Siendo asi, huyamos, milord:
el gobierno es irascible
y será acaso factible
que use con vos de rigor.
Salgamos de esta nacion
émula de la britana,
antes que su furia insana
decrete vuestra prision.

LORD. ¡A mí prenderme, traidores!
¿Y no habrá quien se lo estorbe?
¿Ignoran que en todo el orbe
respetados son los loores?
Mas si acaso lo intentasen,
¿yo me habia de rendir
y á su poder sucumbir?
No creas que tal lograsen.

ROBERTO. ¿Quién á la fuerza resiste?

LORD. ¿Quién? Yo, de cualquiera suerte,
¿sucumbir? antes la muerte
que á mí la razon me asiste.

ROBERTO. Pues bien: al punto partamos:
burlemos sus esperanzas,
por librar sus asechanzas
la ausencia les opongamos.

LORD. Pero ha de ser sin demora.

ROBERTO. Voy á disponerlo todo. (*Vase.*)
LORD. Pronto, y que sea de modo
que salgamos en un hora.
MARQUES. No saldreis que yo lo fio:
voy esta marcha á estorbar. (*Aparte.*)
Permiso le habeis de dar
al sincero afecto mio,
de que os acompañe ansioso
hasta en el puerto dejaros.
LORD. ¿Y cómo podré pagaros
afecto tan cariñoso?
MARQUES. ¿Os sorprendeis de mi fé?
LORD. Siempre os tuve por amigo.
MARQUES. Y podeis contar conmigo.
Ni marchas, ni marcharé. (*Aparte y vase.*)

ESCENA VII.

WELLI *y á poco* JULIA.

LORD. Es franco aunque genovés:
sin ser isleño es leal,
aclimatado está el mal
solo en el pais frances.
Aqui la intriga reside,
el dolo falaz, la envidia,
y en sus actos de perfidia
el despotismo preside.
JULIA. ¿Qué teneis padre adorado?
¿Qué os puede tanto afligir?
LORD. Hoy habemos de partir,
que esté todo preparado.
JULIA. ¿Tan pronto, señor, marchamos?
LORD. Sin podernos detener;
el que tu esposo ha de ser
nos seguirá á dondé vamos.
En Londres ¡oh! ¡qué ventura!
para siempre os unireis,
y entrambos os jurareis
la fé mas constante y pura.
JULIA. (*Aparte.*) ¡Qué tormentoso rigor!..
LORD. Allá en el suelo natal

la sacra antorcha nupcial
ante el ara del Señor...

JULIA. Basta, basta por piedad.
(*Echándose en brazos del Lord.*)
¡Compasion! ¡Ay! ¡de mí triste!

LORD. ¿Que á mi precepto resiste
tu seducida beldad?

JULIA. Compadeced mi despecho:
no puedo engañaros mas;
ese Adel, nunca, jamás
será dueño de mi pecho.
La pasion mas candorosa
un muro de hierro opone
á este enlace, é interpone
mi tumba mi yerta losa.

LORD. Verdad es ¡oh! ¡justo cielo!
lo que ha tiempo concebí:
tú amas á Roberto, sí.
Inútil fué mi desvelo.
¿Qué influencia seductora...

JULIA. Padre mio, á vos culpad
si se rindió mi beldad
á una llama abrasadora.
A Roberto prodigásteis
el dulce nombre de amigo
igualándole conmigo
hijo vuestro le nombrásteis;
juntos nos vísteis crecer,
juntos nos han educado,
su virtud he observado;
¿no le habia de querer?
¿Ante vos será culpable
porque nació en pobre cuna,
ó porque injusta fortuna
no le ha sido favorable?
A vuestros pies, padre amado
os pido perdon postrada,
no me hagais desventurada
y á Roberto desgraciado.

LORD. ¡Qué audacia! ¡Qué frenesí!
Que estoy absorto confieso.
¿Tú que fuiste mi embeleso

te atreves á hablarme asi?

JULIA. Juzgad, padre mio, pues,
cuánta será mi pasion
al ver mi resolucion
y sentenciadme despues.

LORD. Basta: hoy hemos de partir.
Todo es pesar este dia.
Maldigo la suerte mia... (*Aparte.*)
Pronto; el viage á prevenir.

(*A Julia que se prepara á marchar al entrar Roberto en la escena: al verle, se detiene.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* ROBERTO.

ROBERTO. Calmaos, señor, calmaos:
no tanta premura exige
nuestra marcha: calculando
que el hombre al interés rinde
sus secretos y aun su honor,
he procurado instruirme,
con tan poderoso agente
de lo que de vos se dice.
El aviso del suceso
que á todos hoy nos aflige,
se elevó á la alta region
donde la suerte deciden
de treinta millones de almas
seis hombres, todos falibles.
Pero no han resuelto aun,
pues tres de los seis exigen
dar parte al embajador
de suceso tan punible
segun ellos, y otros tres,
esto parece increible,
que en una prision de estado
reservada al alto crímen
purgueis el grave delito
de hablar cual un hombre libre.
En tan fatal controversia
y en tanto que se derime,

unánimes decretaron
que vuestros pasos se espien;
y que si intentais huir,
el dictámen irascible
se cumpla de los que ansian,
sin mirar á vuestra estirpe,
sumiros en el oprobio
y en el trance mas terrible.
Milord, en tan triste estado
y huyendo de cuanto indique
nuestra marcha, he suspendido...

LORD. ¿Y quién á tanto resiste?
Yo haré ver á ese gobierno...

ROBERTO. No en amenazas terribles
gastemos, señor, las horas;
procuremos lo que evite
tanto mal: en el momento
y antes que se os notifique
partid, y llevad á Julia
con el secreto que exige
vuestra posicion, á casa
del embajador, indique
los medios con que podais
de este pais salir libres:
bajo el pabellon inglés,
en tanto que se decide,
evitais las tropelias
que contra vos se mediten.

LORD. Partamos, hija, partamos:
el corazon me predice...

DORBAL. (*Dentro.*) No podeis pasar de aqui:
dejad que á milord avise.

COMISARIO. (*Dentro.*) Jamás, nunca á la justicia
antesalas se prescriben.

JULIA. ¡Gran Dios! ¡Ya no hay esperanza!

ROBERTO. ¡Quién ha podido advertirles!...

LORD. (*Aparte.*) Si el marqués Rolando acaso...

ROBERTO. Señor, que no os precipite
vuestro arrojo.

LORD. Hijos queridos: (*Los abraza.*)
vuestra posicion me aflige.

ESCENA X.

DICHOS. *El* COMISARIO *de policía.* DORBAL *y guardias.*

COMISARIO. Milord, daos á prision,
perdonad que os notifique:
es orden del ministerio;
tambien en ella prescribe
que arreste á vuestra familia:
disponeos á seguirme.
LORD. ¿Y sabe ese ministerio
contra quién hoy se dirige?
COMISARIO. Bien conoce vuestra clase
mas las leyes no os eximen.
Habeis insultado al rey:
de delito tan punible
respondereis á los jueces;
y temed, pues vuestro crímen...
LORD. ¡Ante los jueces! ¿Quién? ¿Yo?
¡Maldicion! ¿Tú me lo dices?
¿Yo en presencia, yo ultrajado
por esos ministros viles
de un despótico gobierno?
COMISARIO. Inglés, no puede sufrirse
tanta arrogancia: no mas:
la espada traidora rinde.
LORD. ¡Rendiros mi espada yo!
Antes que á tanto me humille,
me vereis mil veces muerto:
un noble inglés no se rinde.
Venid: aquesta es mi espada. (*La desenvaina.*)
COMISARIO. Pronto, guardias, pronto, asidle.
LORD. Vuestra razon es la fuerza:
(*Se entra precipitadamente por la puerta de la izquierda y cierra tras sí.*)
á la fuerza hay quien resiste.
COMISARIO. La puerta al momento caiga.
JULIA. Piedad.
(*Los guardias hacen esfuerzos para abrir la puerta, procurando con los golpes no interrumpir la representacion.*)
ROBERTO. No sé lo que indique
esa huida del milor:

su carácter irascible
le precipita, no hay duda.

JULIA. ¡Padre mio! ¡ay de mí triste!

ROBERTO. Señor, señor, yuestra vida.
(*Procurando abrir la puerta.*)

COMISARIO. ¡Un suicidio! ¿Es posible?

JULIA. Haced que caiga esta puerta:
tiempo será de impedirle...
Yo os ayudaré tambien.
Padre, padre. ¿Quién resiste
á tanto y tanto dolor?

COMISARIO. Cayó la puerta, seguidme.

(*En este momento se oye un tiro dentro: entran el Comisario, los guardias y Dorbal en el aposento de milord.*)

JULIA. Ya no hay remedio, ¡gran Dios!
Mi padre, cielos, no existe.

ROBERTO. No entres, Julieta querida. (*Deteniéndola.*)
Una esperanza me dice
que aun será tiempo quizá...

JULIA. ¿Y tú, Roberto, me impides...
el darle auxilio? (*Pugna par entrar.*)

ROBERTO. ¡Julieta!!

DORBAL. El Lord ha muerto. (*Saliendo.*)

JULIA. ¡Infelice! (*Cae desplomada.*)

Cuadro tercero.

Gabinete en casa del Marqués.

ESCENA PRIMERA.

DORBAL, *y á poco* EL MARQUÉS.

DORBAL. Logré mi intento, despues de la desgraciada muerte del Lord, Rolando me recibió en su casa nombrándome su criado de confianza. Este fingido marqués me presta su proteccion porque juzga que he de auxiliar sus proyectos criminales; conviene no sacarle de su error. ¡Ah! no sabe á quien abriga en el seno de su familia! el asesino de mi padre me nombra su confidente! quiere hacerme su cómplice! ¿Y contra quién asesta sus tiros? Contra Roberto y contra Julia la hija de mi bienhechor: ¿qué seria de estos desgraciados jóvenes si yo los abandonase, sino procurára inquirir á cualquier costa las maquinaciones de su perseguidor? Él sin duda habrá descubierto su domicilio, sabrá el albergue á donde se ocultan á las pesquisas del gobierno. Ante todo, haré que me confie este secreto: si lo consigo, volaré á la presencia de esos jóvenes, les advertiré que no es tan solo del gobierno de quien han de procurar salvarse, que un contrario quizá mas temible, los acecha, y haciéndoles dueños de este papel, escrito y firmado por su padre en el momento de su muerte, de este papel que

encierra su felicidad, contribuiré á disipar sus penas. Aquí viene Rolando: sagacidad sobre todo: hágame yo dueño de sus pensamientos aunque para ello tenga que servirme de alguna impostura.

MARQUES. Desde la desgracia de Welli, te encuentro, Dorbal, pensativo y triste! ¿Qué tienes? Tanto ha podido afectarte la muerte de tu antiguo señor? Esta ocurrencia tal vez te habrá hecho renunciar á tu venganza?

DORBAL. Quién, yo señor, yo renunciar á mi venganza? Jamás.

MARQUES. Como el motivo de ella ha desaparecido.

DORBAL. Nunca: en medio de la confusion y el espanto que produjo la impensada y violenta muerte del Lord, consiguió Roberto sustraer á su amada de la casa paterna; ¿no podremos saber donde se ocultan?

MARQUES. Quizá...

DORBAL. ¿Sabeis acaso?

MARQUES. ¿Debo fiarme de tí?

DORBAL. Qué, sospechais?...

MARQUES. No sé... pero es bien particular que habiendo cesado el motivo que impulsaba tu venganza, quieras todavia perseguir á Roberto: se veia opulento, considerado como hijo del Lord, tenias que servirle y adularle, y anteriormente era tu igual, tu compañero: he aquí la causa del resentimiento: ahora Roberto se vé abatido, fugitivo, proscripto; la casualidad te ha vengado, ¿por qué pues perseguirle todavia? Antes veia en tí un asociado mio, un compañero de venganza: ahora no te supongo mas que un indiferente, á quien me guardaré bien de descubrir mis proyectos.

DORBAL. Cuán equivocado estais, señor. ¿Creeis que solo la envidia me hace aborrecer á Roberto?

MARQUES. ¿Pues qué otra causa?

DORBAL. Oidme, las cenizas de mi padre cruelmente asesinado, están por satisfacer.

MARQUES. Luego Roberto fué su asesino?

DORBAL. No señor.

MARQUES. ¿Pues quién?

DORBAL. Su hermano.

MARQUES. Esplícate.

DORBAL. ¿Me prometeis ayudarme como habiamos convenido anteriormente?

MARQUES. Y aun declararte mis proyectos.

DORBAL. En esa suposicion escuchadme. Yo soy Genovés, del pueblo de Celle.

MARQUES. ¡Mi pais! (*Aparte y sorprendido.*)

DORBAL. Mi padre se llamó Juan Ferrari.

MARQUES. Cielos!!

DORBAL. Vivia honradamente del escaso producto que le suministraba su taller de carpintero, en compañia de mi madre, y educaba bajo los principios de honradez y virtud á mi hermana, joven dotada de una singular belleza. Un infame la sedujo: reconvenido por mi padre, y queriendo que reparase su falta, se negó á ello: irritado el buen anciano, quiso castigar al criminal, pero este, sin respeto á sus canas le dejó tendido en el suelo de dos puñaladas. Tenia yo á la sazon cinco años: antes que espirase mi padre me llevaron á su lecho, y en presencia de toda mi desolada familia, empapó su trémula mano en sangre de su herida, y la imprimió en mi cara. «Hijo mio, me dijo, cuando tu edad te lo permita, véngame:» y espiró. Aquellas palabras están siempre sonando en mi oido: aquella sangre todavia humedece mi rostro. El asesino huyó del pais, no se supo mas de él, y hasta ahora no he logrado descubrir su domicilio.

MARQUES. (*Aparte.*) Respiro.

DORBAL. Apenas cumplí diez y seis años, dejé mi patria con el objeto de buscar al inicuo que me privó de mi buen padre; adquirí algunas noticias...

MARQUES. (*Agitado.*) ¿De quién? ¿del asesino?

DORBAL. Sí: pero fueron muy vagas: solo supe que habia variado su nombre y que habia conseguido una inmensa fortuna: mayor confusion para mis pesquisas.

MARQUES. ¿Y cómo supiste que Roberto es hermano de ese hombre criminal?

DORBAL. ¡Ah! sí... se me olvidaba. Cuando huyó el asesino, dejó á su infeliz madre sumida en la miseria y el oprobio, con otro hijo de corta edad; á poco murió la desgraciada, y quedó en la horfandad aquel niño: pasó Lord Welli que iba recorriendo la Italia por Celle, y se lo llevó; lo demas ya lo sabeis.

MARQUES. Pero no entiendo por qué se dirige vuestra venganza contra Roberto, cuando fue su hermano.

DORBAL. ¿No lo entendeis?... Hace seis años, que busco en

vano al asesino, no lo encuentro: la sangre de mi padre demanda una víctima: yo tengo que ofrecérsela de cualquiera suerte. ¿No me entendeis ahora?

MARQUES. Admiro el estremo de tu caracter vengativo! y... creeme, la historia que me has contado me ha conmovido.

DORBAL. Lo creo: teneis buen corazon.

MARQUES. En premio de tu franqueza te manifestaré mis proyectos. Ya sabes que Julia es el motivo de todos mis anhelos: procuro su posesion, y no perdonaré medio alguno para lograrla, por costoso ó criminal que sea. He conseguido descubrir su domicilio. Roberto sale todos los dias con la mayor precaucion á practicar diligencias para fugarse de París, intentan irse á Londres, no lo lograrán: el decreto del gobierno para detener á la familia del Lord Welli á pesar de su muerte no se ha anulado. Pues bien, yo me presentaré en su albergue, la haré conocer su inminente peligro, la diré que el único medio de salvarse es huir, la ofreceré el asilo de mi casa; si accede ya es mia, si se resiste hago saber al gobierno su domicilio. La reclusion que la destinen será asequible á la sugestion y al cohecho, en estando en ella, yo procuraré sustraerla y lo conseguiré. Roberto podria ser el único que se opusiese á mi dicha. Roberto es el objeto de tu venganza, puesto que no encuentras á su hermano: sea desde hoy mas Roberto, el blanco de nuestros tiros.

DORBAL. Roberto decís!... séalo en efecto.

MARQUES. Julia sola, Julia abandonada, cederá á mis ruegos, á quien creerá su protector, será mi esposa; entonces partiremos á Londres, y gozarás conmigo de las inmensas riquezas que aun posee la heredera del Lord Welli en aquel pais.

DORBAL. Convenidos.

MARQUES. Ayúdame, Dorbal, y serás feliz. Toma ahora nota de las señas del domicilio de Julia; conviene que las tengas. (*Le da un papel y Dorbal se retira á una mesa y escribe.*) Incauto Dorbal, hace seis años que me buscas para vengar la muerte de tu padre: ayuda ahora mis proyectos, que despues yo mismo te diré quién fué su asesino... Pero Roberto, hermano mio!... no hay duda: es el niño que dejé cuando hui de mi pais... Roberto... Sí, con efecto.

DORBAL. Tomad: están copiadas.

MARQUES. Bien: dame la mano: no nos separaremos nunca.

DORBAL. Nunca.

MARQUES. ¡Hasta la muerte! (*Vase.*)

DORBAL. Hasta la muerte. Yo te lo juro, monstruo de iniquidad. El infierno sin duda ha producido esta furia. He supuesto que es su hermano Roberto para hacer frente á las sospechas que empezaba á concebir de mí, y para lograr su confianza: ha caido en el lazo, y sin embargo de juzgar hermano suyo á ese jóven, proyecta su muerte!!! ¡Ah! yo le libraré de tus asechanzas.

ESCENA II.

Decoracion de casa pobre con puerta á la derecha.

JULIA Y BEATRIZ.

JULIA. Habrá alguna ¡cielos!
que pueda decir
que es dichosa á un tiempo
y á un tiempo infeliz!
Estos dos estremos
se encuentran en mí.
Al padre que amaba
he visto morir!
Hijos nos llamó;
su pecho latir
en aquel momento
congojoso vi.
A pocos instantes
dejó de existir!
Caigo sin sentido,
y cuando volví
me hallo en esta casa,
do consuelos mil
de vuestra bondad,
grata recibí.
Roberto angustiado
calla su sentir.
«Julia, te he salvado

de una intriga vil,
y antes que perderte
me verás morir.»
Solo esto me dijo,
nada mas le oí.
Consagro á mi padre
lágrimas sin fin,
A vos y á Roberto
consuelos debí.
Soy dichosa á un tiempo
y á un tiempo infeliz!
Estos dos estremos
se encuentran en mí.

BEATRIZ. Si viérais, señora,
cuando llegó aquí,
qué agitado estaba,
qué fuera de sí!
Me hallaba acostada
y oigo: «Beatriz:»
me levanto y abro.
¡Gloria á San Martin!
¡Vos aquí á estas horas!
¿Qué puede ocurrir?
Alumbradme pronto:
conmigo venid;
que en un coche yace
postrada ¡infeliz!
la hija querida
de milord Welli.
¿La traeis robada?
¡Ay Dios! ¡Qué desliz!
¿Y el milord su padre?
Dejó de existir.
Esto me responde;
bajamos al fin:
os sacó del coche;
yo muerta os creí!
os coge en sus brazos
con modestia, sí,
y hasta aquí os condujo.
Es fuerza decir,
que un jóven tan bello,

jamás conocí.
Os trata amoroso;
y respetos mil
os guarda: ¿y decoro?
no hay mas que pedir.
Vos sereis dichosa;
sí; sereis feliz. (*Llaman á la puerta.*)

JULIA. ¡Cielos! ¿Llamaron?

BEATRIZ. Voy pronto á abrir.
Será Roberto.

JULIA. No llama asi.

BEATRIZ. ¿Qué es lo que hacemos? (*Llaman otra vez.*)

JULIA. ¡Soy infeliz!

BEATRIZ. Acechar quiero.
Sí, desde aquí (*Acecha por la cerradura.*)
bella apostura!
no es alguacil:
¿abro ó no abro? (*Vuelven á llamar.*)

JULIA. ¡Triste de mí!

BEATRIZ. ¡Otra vez llaman!
¡San Dionís!
y si no acudo
la van á hundir!
¿Señora, abro?

JULIA. ¡Podeis abrir!

ESCENA III.

DICHAS. ADEL.

A una seña de Julia se retira Beatriz.

ADEL. Apenas llegó á mí fatal nueva
de la muerte ¡infeliz! de vuestro padre
corro á ofreceros un albergue digno
de vos, señora, y vuestra ilustre clase.
No dudé ya, que víctima seriais
de un raptor criminal, de un ser infame:
os busqué por do quier; al fin os hallo:
dispuesto está un asilo impenetrable
El duque espera aquel antiguo amigo
del padre desgraciado á quien amasteis.

Venid, señora, sí, venid al punto,
recordad vuestra cuna y vuestra clase.

JULIA. Os escuché, señor; oidme ahora:
oidme y tolerad que os desengañe.
¿Me suponeis opresa, y me veis libre?
un crimen inventais, un rapto infame,
y no existe ni crimen, ni violencia:
al sucumbir mi desgraciado padre,
quedé yo objeto de asechanza odiosa;
el hombre á quien traidor apellidásteis,
obstáculos supera, vence riesgos,
y su existencia espone por salvarme.
Lo consiguió por fin, y con cautela
entregada á un desmayo aqui me trae.

ADEL. ¿Y no pudiera, si raptor no fuese,
al palacio llevaros de mi padre?

JULIA. Escuchadme hasta el fin: él no ignoraba
que á mi mano, señor, vos aspirásteis;
él me idolatra desde nuestra infancia:
en su amorosa llama, ¿quién culparle
podrá jamás de que huya los temores
que un rival poderoso le inspirase?
Segun decís, señor, me habeis amado
¿pero este amor á mí me consultásteis?
Si tal hiciérais, yo os hubiera espuesto
una repulsa noble y terminante:
Yo os dijera que amaba, y que perjura
no seria jamás, y si ahora os place
perseguirnos sin fin podeis hacerlo,
mas tolerad primero que os declare
que amo á Roberto, que su afecto puro
está pronto á jurarme en los altares
al arribar á nuestra patria amada,
la fé eternal mas pura y mas constante.

ADEL. Perdonad, Julia hermosa, que os advierta
que si existiera vuestro anciano padre...

JULIA. Callad, callad, Adel, que si yo pude
de vuestra lengua tolerar ¡ultrages,
nunca sufrir podré que de hija ingrata
la tacha vil y criminal me infame.
Pocos momentos antes de su muerte
mi compasivo y desgraciado padre,

al verme suplicar ante sus plantas,
al decirle, señor, que el que me amase
jamás borrar podria de mi pecho,
donde esculpida está la tierna imagen
de mi primer cariño; cuando espuse
los motivos que tuve para amarle,
á mis ruegos y súplicas cediera:
sus ojos cariñosos arrasarse
en llanto de bondad, ¡ah, padre mio!
admirada observé; y al noticiarle
esa feroz, injusta y vil sentencia,
en el momento, ¡oh Dios! de separarse
por siempre de mi vista, al abrazarnos,
á Roberto y á mí, su voz amable,
«hijos, Julia! y Roberto!» nos dijera:
«hijos mios!» Marchó! Terrible trance!
Sonó el estruendo á poco, ¡oh cielo inmenso!
que de su muerte dió claras señales...
Esto os comprueba, Adel, esto os indica
que convencido mi infelice padre,
á Roberto mi mano le otorgaba
de su vida los últimos instantes.

ADEL. Nunca podré creerlo, nunca, Julia:
¿el lord Welli, de su prosapia amante,
consentir tal baldon? ¿Su hija querida
esposa ser de quien jamás alarde
ostentar puede de su ilustre cuna?
Nunca suscribir pudo á tal ultrage.
mas no juzgueis que intente perseguiros:
envidio tanto amor, dicha tan grande,
y nada mas, Julieta: solo exijo
que salgais de este asilo miserable:
un custodio seguro, franco y noble
en mi padre tendreis, y pues os place,
parta Roberto á Londres, parta al punto:
allá le seguiremos, y el enlace
por que tanto anhelais, tanto, señora,
verán cumplidos vuestros patrios lares.

JULIA. Os doy gracias, Adel, gracias sinceras
de tal bondad, mas nunca separarme
lograreis del objeto que idolatro;
permitidme, señor, que os lo declare.

ESCENA IV.

Dichos y Roberto.

Roberto. ¿Quién intenta arrebatarme
el objeto de mi amor?
¡Pero qué veo! ¡oh rencor!
¿aquí venis á insultarme?
¿Quereis ostentar alarde
de vuestra cuna ó blason,
y robarme el corazon
con esta insidia cobarde?

Julia. ¿Qué haces, Roberto? ¡Ah, señor!... (*Á Adel.*)

Adel. Basta ya de tolerancia;
castigaré la arrogancia
de un pérfido seductor.

Roberto. ¡Seductor! El conotado
que te corresponde á tí
me lo das, pérfido, á mí
que soy de ella idolatrado?
Julia no te puede amar,
y tu rencor insaciable
á ese gobierno execrable
hoy nos pretende entregar.
Esta venganza es mejor,
mas impune, si no honrada,
que quien la deja á la espada
es noble y tiene valor.

Adel. No mas insultos, malvado;
pronto, conmigo venid;
vuestras armas prevenid.

Roberto. Seré con vos de contado.
(*Entrase por la espada.*)

ESCENA V.

Dichos menos ROBERTO.

JULIA. Yo soy la culpada, Adel,
y si venganza quereis,
aqui mi vida teneis;
vengaos en mí, no en él.

ADEL. No penseis que es vuestro amor
el que castigar intento,
quiero dar solo escarmiento
á ese insulto, á ese furor.
Nunca intenté contrariar
vuestro amor, nunca, señora;
si el lord nos oyese ahora
él os podria informar.
El os diria tambien
que sospeché vuestro amor,
y en tal caso su favor
interpuse y vuestro bien.
Si os busqué fue por cumplir
con una deuda sagrada,
jamás tan enamorada
os pude yo presumir,
De generoso me precio,
todo lo hubiera olvidado;
mas me veo vulnerado,
y he de vengar un desprecio.

JULIA. ¡Ah señor! ¡sed generoso!
no me hagais mas desdichada;
vedme á vuestros pies postrada,
perdonad pues á mi esposo.

ROBERTO. (*Sale.*) ¿Tú á sus plantas? ¡Maldicion!
¡Caballerosa bondad,
ver postrada una beldad!
¡Afrenta vil! ¡Oh baldon!
Salgamos pronto los dos:
pronto, marchemos, señor,
se calmará este furor
yo espirando ó muerto vos.

ADEL. Venid, que afuera os espero:
habeis mi honor mancillado,
y hasta mirarse vengado
no descansa un caballero.
(*Vase, y Roberto se dispone á seguirle.*)
JULIA. Advierte, escucha, Roberto.
ROBERTO. ¿Tú te interpones? ¿tú, dí?
JULIA. ¡Oh qué fatal frenesí!
ROBERTO. Terminará al verle muerto... (*Va á partir.*)

ESCENA VI.

Dichos y BEATRIZ.

BEATRIZ. ¿Os vais, Roberto? aguardad.
ROBERTO. No es posible: soy con vos.
BEATRIZ. No os marchareis, ¡vive Dios!
y vuestra furia calmad...
(*Asiéndole de un brazo.*)
Matadme asi que me oigais;
pero no dejeis de oir,
que en lo que os he de decir
vos mas que yo interesais.
Un jóven desconocido
me entregó aqueste papel
y corrió cual un corcel
asi que le hube advertido
que no estábais solos, no:
pues entregad este escrito;
es sin duda ese maldito,
dijo, y desapareció.
ADEL. (*Sale.*) ¡Cánsome ya de esperar!
¿A qué un subterfugio vano?
¿Es que tiembla vuestra mano
al saber que ha de lidiar?
ROBERTO. (*Despues de haber leido.*)
¡Gran Dios! ¡qué estraño favor!
Mirad, duque este papel,
miradle, y sabreis por él
que jamás fui seductor.
Julia, tu padre al morir

estas letras escribió.

JULIA. ¡Mi padre! ¡Quién sino yo
pudiera tanto sufrir!

ROBERTO. (*Lee.*) «En el momento de mi muerte apruebo la union de Julia y Roberto. Adios para siempre, hijos mios. Welli.»

JULIA. Suma bondad infinita
de un padre que tanto amé;
sea mil veces bendita
esa alma que justa fue;
justa, sí, nunca precita.
En tu postrimer aliento
de mí sola te acordabas;
tu súplica al firmamento
por mí tan solo la alzabas
en tan aciago tormento.
Estas lágrimas que vierto,
lágrimas del corazon,
fragil tributo por cierto,
son una leve oblacion
en tan cruel desconcierto.
Sin duda vino del cielo
esa firma, ese papel;
él calma mi intenso duelo;
en él veo, solo en él,
mi lenitivo y consuelo.
¿Y podreis acibarar
tan grato instante, señor?
¿Podeis acaso pensar
que mi amante fue un raptor
y que me pudo ultrajar?
¿Queriais llevar á cabo
ese duelo injusto, atroz,
de mi fama en menoscabo?
Sed complaciente á mi voz
ó con mi existencia acabo.
Vos me dijiste, señor,
al ver mi pasion de fuego:
cesó mi importuno amor.
Oid mi ferviente ruego,
y calmad tanto dolor.
Roberto os pudo insultar

en su aciago frenesí,
y este desman por vengar,
no mi amor, os hizo aqui
los límites traspasar.
Pues bien, ese injusto duelo
no se verifique, no;
dad á mis penas consuelo;
por mi padre os ruego yo,
por mi padre y por el cielo.

ADEL. Despues del cruel fracaso
que os causó tanto pesar,
os busqué; por un acaso
pude á este asilo arribar
para ver claro mi ocaso.
Digno albergue ofrecí yo
con sincera fé, os lo juro:
vuestro esposo apareció,
creyendo mi amor impuro;
altivo me denostó.
Al ir juntos á lidiar,
él con frenético amor,
yo tan solo por vengar
los ultrages á mi honor;
vino este escrito á calmar
nuestro denodado arrojo,
y no él tan solo, señora,
vuestro llanto, ¡me sonrojo!
tambien ha triunfado ahora.
Ved mi calma por despojo;
os escuché y me vencí:
Roberto, eh aqui mi mano;
si un rival en vos yo ví,
ya solo veis un hermano
desde este momento en mí.

ROBERTO. ¡Un hermano! Y yo creia
que veniais á encontrarme;
de cólera no veia,
para audaz arrebatarme
esa prenda que ya es mia!
Por eso os pude ultrajar,
¡y vos me habeis perdonado!
no encuentro con qué pagar

un proceder tan honrado,
digno en todo de alabar.

ADEL. Basta ya; solo atendamos
á vuestra pronta evasion:
tiempo inútil no perdamos
que os acechan con teson;
venid, Roberto, partamos
antes que el sol inmediato
en su medio curso esté,
con sigiloso recato,
lo juro, procuraré
que cese vuestro conato.

ROBERTO. Partamos, señor; guiad:
concluya nuestro quebranto.

ADEL. (*A Julia.*) A la marcha os preparad.

JULIA. Y vos, señor, entre tanto
á esta infelice salvad.

Cuadro Cuarto.

La misma decoracion.

ESCENA I.

JULIA *y* BEATRIZ.

JULIA. ¿No veis qué ventura logro?
¿No la veis, mi Beatriz?
Mi amoroso padre quiso
en el trance de morir
legarme su bendicion
y hacerme en todo feliz.
La pasion del duque Adel,
que yo siempre la temí,
en amistad se convierte;
en amistad, y el desliz
que Roberto con él tuvo,
generoso olvidó aquí.
Juntos, ya vísteis, partieron,
y antes que el dia dé fin,
nuestro viage dispondrán
con sigilo, porque asi
burlar pueden las pesquisas
de un gobierno injusto y vil.
Partiremos...

BEATRIZ. ¿Mas tan pronto?

JULIA. Cuanto antes mi Beatriz;
vos, á quien debemos tanto
disponeos, prevenid
vuestro viage, con nosotros
vivirais tranquila al fin.

BEATRIZ. ¡Ah! ¡señora! tal favor...

JULIA. ¿Cómo pagaros, decid,
lo que vuestra alma piadosa
por Roberto hizo y por mí?
A no ser por vos, sin duda,
no pudiéramos huir
las asechanzas, las tramas,
que nos dirigen, sí, sí,
el albergue que nos disteis
solo nos pudo encubrir.
¿Y quereis no agradezcamos
tan grata bondad? Oid:
os vendreis, y á nuestro lado
tendreis un grato existir.

BEATRIZ. ¡Volver á mi amada patria!
¡Dios inmenso! Solo en tí
confiaba, y tu clemencia
supo sábia prevenir
el término á mi afliccion:
yo te rindo gracias mil.
Señora, hace mucho tiempo
que dejé nuestro pais.
Aqui vine con mi esposo;
con él vivia feliz,
pero la desgracia quiso
privarme ¡triste de mí!
de su vista, y en su muerte
vi mi fatal porvenir.
Viuda, sola, y sin apoyo
y en edad no juvenil,
¿qué recursos me quedaban?
¿qué amparo? Solo morir.
En tan terrible afliccion
supe que milor Welli
benéfico era en estremo,
y residia en París.
No me detuve un instante,

á echarme á sus plantas fuí.
Su alma grande y generosa
compadeciose; por fin
me señaló una pension
que yo grata recibí;
encargando al buen Roberto
me la hiciese percibir
por su mano y en mi casa;
él la conducia aqui,
por aliviar tantos años
y tan precario existir.
Tal proceder no se paga
sino con la vida; asi,
sacrificándoos la mia
podré mi deuda cumplir.

JULIA. Vos, el lugar de una madre
ocupareis para mí.

BEATRIZ. ¡Tanta bondad! ¡Ah! ¡señora!
permitidme; he de salir...
Si hemos de partir mañana...

BEATRIZ. Mas con sigilo; advertid.

JULIA. Abierta queda esta puerta:
cerradla, Julia: ¿lo ois?

(*Estos versos los dice Beatriz desde dentro.*)

ESCENA II.

JULIA, *sola y á poco* ROLANDO.

JULIA. ¿Quién seria el hombre piadoso
que este papel de ventura
para calmar mi amargura
nos dirigió cauteloso?
¿Don tan crecido y precioso
que dilatas mi existir,
qué te podré yo decir?
Tú afianzas mi pasion,
y ofreces al corazon
el mas grato porvenir.
Mi padre en él escribió
con mano trémula y yerta,
que en el momento fué muerta,

y su querer prescribió;
estas letras consignó,
y en el instante, ¡qué horror!
dando pábulo al furor,
su cadaver; triste arrojo,
solo ofreció por despojo
de su contrario al rencor.
¿Quién ¡cielos! recogeria
este precioso papel?
¿Qué amigo, qué amigo fiel
por mí se interesaria?
Poca es la gratitud mia
para pagar tanto bien:
¿quién podrá haber sido, quién?
Mi discurso fluctuando...
¿Seria el marqués Rolando
que mi amor supo tambien?

MARQUES. ¿Nombrais á Rolando? ¿Le nombrásteis vos?
¡Si habré oido mal! ¿Decidme por Dios?

JULIA. Os nombré sí, ahora: y mi gratitud
ya dudar no puede, que vuestra virtud
fué la que ha querido salvar dos amantes
trocando en delicias sus negros instantes;
vos nos dirigísteis, vos, con celo fiel,
la suprema dicha en este papel.

MARQUES. ¡Yo, señora! ¡Yo!

JULIA. ¿Decid, cómo fué?

MARQUES. Mas, Julia, os afirmo... protesto... no sé...

JULIA. ¿Virtud y modestia á un tiempo ostentais?
¿Vos haceis el bien y vos le ocultais?
¡No fuisteis decid, quien con puro celo
mandó á nuestros males remedio y consuelo!
¿No habeis sido el mismo que á una amiga anciana
disteis estas letras hoy por la mañana?
¿Estas letras sacras de un padre amoroso
que á mí me bendicen, á mí y á mi esposo?
Vos con este anuncio aqui ibais á entrar,
un sugeto estraño lo pudo estorbar.
Mas no receleis, es el duque Adel,
ya reconciliados estamos con él.
Mi Roberto, acaso muy pronto vendrá,
mil gracias sinceras tambien os dará.

MARQUES. ¡Funesto accidente! ¡suceso fatal!
¡Quién podrá haber sido... si acaso Dorbal!...
Yo fuí, sí señora: allá en vuestra casa
entré en el momento que fortuna escasa
os privó de un padre bueno cual ninguno:
el trastorno, el ánsia, el celo importuno
solo alli reinaban: en el cuarto entré
y el cadaver yerto, confuso observé:
me acerco al bufete; veo ese papel,
y furtivamente me apodero de él:
tras este suceso pesquisas sin tasa
diéronme á entender de que en esta casa
albergue no digno de vuestra grandeza,
ocultaros pudo en llanto y pobreza.
Lo demas, señora, ya lo sabeis vos.
Ella sí, lo sabe: yo no, ¡vive Dios! (*Aparte.*)

JULIA. ¡Ah! ¡cuánta ventura!

MARQUES. No tanta, señora.

JULIA. ¿Qué nuevos conflictos?...

MARQUES. Escuchadme ahora.
He tenido aviso, y aviso veraz,
de que ese gobierno duro y pertinaz
á vos y á Roberto ¡qué grave afliccion!
os prepara fiero, estrecha prision.
Sabe vuestro asilo.

JULIA. Vos nos salvaries.

MARQUES. A eso aqui he venido. ¿Julieta, teneis
en mí confianza? Lo he previsto todo;
un coche os aguarda; venid, de este modo
podreis del contrario la trama eludir.

JULIA. ¡Mas cómo! ¿Y Roberto?

MARQUES. Nos ha de seguir.
Aviso oportuno tambien le daré.

JULIA. ¡Oh cielo piadoso! ¿Decidme que haré?

MARQUES. Un sincero amigo de acecho estará:
Roberto advertido aqui no entrará.

JULIA. Perdonad, Rolando; no puedo acceder
sin que mi Roberto...

MARQUES. Y podeis creer...

JULIA. Dejando á Roberto, no me ausento, no.

MARQUES. Ved el premio honroso que recibo yo.
¿Habiéndome espuesto por vuestra salud,

pagais mis servicios con ingratitud?
Y no esto tan solo, tenedlo por cierto,
causais la desdicha del mismo Roberto.

JULIA. ¿Pero es tan urgente? ¿no puedo esperar?

MARQUES. Seguidme al momento, si os quereis salvar.
Yo pensé que tarde venia el aviso,
y puesto que el cielo favorable quiso
que llegara á tiempo, señora, por Dios,
salvándoos ahora, os salvais los dos.
Si tardais la huida remedio no habrá:
el mismo Roberto os maldecirá,
sabiendo pudísteis...

JULIA. ¡Ah! ¡señor! callad.
Ya no me detengo: presto, sí, guiad.

MARQUES. Ya eres mia, Julia: Roberto, vencí.
Huyamos cuanto antes, salgamos de aqui.

ESCENA III.

DICHOS. BEATRIZ *y* DORBAL.

BEATRIZ. Entrad, no tengais reparo:
este es el jóven, señora...

DORBAL. ¡Cielos! ¡Rolando!... ¡gran Dios!

JULIA. Proseguid que no hay cuidado.

MARQUES. No mas detenciones, Julia:
Dorbal es mi amigo caro,
él comprobará sin duda,
lo que os espresó mi labio.
Él mismo quizá ha venido,
tambien, señora, á avisaros
de vuestro inminente riesgo.
«Nuestro plan está logrado,
si me ayudas.» ¿No es verdad
que veniais á salvarlos?
¿á decirles que el gobierno
descubrió su asilo, y dando
pruebas de vuestra amistad,
á proponerles en tanto
que proyectan nueva fuga
un seguro albergue acaso?

DORBAL. No tiene duda, señora.
estad cierta: por libraros

de vuestros perseguidores,
casi olvido mis agravios.

MARQUES. ¿Entonces á que aguardais?
venid, señora: quedaos,
Dorbal, decid á Roberto
que los amorosos brazos
de su Julia, de su esposa
le esperan; venid entrambos
á mi casa, ya sabeis...
Buena ocasion de vengaros. (*Aparte á Dorbal.*)

JULIA. Vamos tambien, Beatriz:
marchemos, ¡triste quebranto!

DORBAL. Deteneos; Julia, nunca
sufrir podré tanto engaño.

JULIA. ¡Qué decis!...

MARQUES. Dorbal!!

DORBAL. Jamás.

MARQUES. Sabed que teneis jurado... (*Aparte á Dorbal.*)

DORBAL. Ya lo dige, aunque supiera
renunciar mi propio agravio.

MARQUES. No os entiendo.

DORBAL. Basta ya.
Julia hermosa, preparaos
á recibir por mi voz
un terrible desengaño.
Rolando, á quien vos creeis
vuestro amigo, ha proyectado
sustraeros para siempre,
su amor loco fomentando,
del lado de vuestro esposo.

MARQUES. ¡Pérfido! Callad, ingrato,
impostor. Él es, señora,
quien de venganza guiado
quiere dar muerte á Roberto:
él es quien existe ansiando
verter su sangre: tú, sí,
¿podrás, infame, negarlo?
¿En este dia tú mismo
no me dijiste, anhelando
estoy por vengar la muerte
de mi padre infortunado,
y ya que no en su asesino,

he de vengarme en su hermano?

DORBAL. No hay duda: sí, te lo dige:
jamás podré yo negarlo:
tenias noticias tú
de este asilo en que ignorados
estaban Julia y Roberto;
me era preciso buscarlos,
tú recelabas: entonces
fingime tambien malvado,
y al punto me confiaste
tus mas secretos arcanos.
Eres traidor cual ninguno,
mas no suspicaz Rolando.

MARQUES. ¿Pues qué lo que referiste
ha sido acaso un engaño?
¿No ha habido jamás tal crimen,
no ha existido tal hermano?

DORBAL. Marqués, eso no es de aqui:
yo os lo diré mas despacio.

MARQUES. Ya veis, señora, qué audacia:
ya escuchais el doble trato
de un vil impostor. El es,
él, quien está proyectando
el delito que me imputa.

DORBAL. Calla infame: sella el labio,
que á no mirar de esta casa
lo respetable y sagrado,
bien pronto conocerias
á quien estais ultrajando.

MARQUES. ¿Dareis crédito tal vez
á un criado mercenario,
mejor que al hombre que supo
pruebas de su afecto daros?
Olvidais que yo, señora...

JULIA. No, jamás, jamás Rolando:
vos trayendo este papel...

DORBAL. Qué papel, Julia, mostradlo.

JULIA. El que mi padre infelice... (*Mostrándolo.*)

DORBAL. Ved su crimen comprobado.
¿Quién os entregó este escrito? (*A Beatriz.*)

BEATRIZ. Vos jóven: no hay que dudarlo.

DORBAL. Ya lo veis: ese impostor,

no sé por qué estraño acaso
el suceso habrá sabido,
y queriendo alucinaros
del crimen hizo virtud:
vedlo pálido, temblando:
es la señal del delito
en el rostro del malvado.

JULIA. ¡Con que tú has sido, Dorbal!
Señor, salid, alejaos (*A Rolando.*)
de esta casa: y jamás, nunca,
á mi vista presentaros:
¿ois?

MARQUÉS. Julia, advertid...

JULIA. Basta ya: pronto, marchaos.

MARQUES. Parto, Julia: lo quereis
y es fuerza no dilatarlo.
Mas antes de irme escuchad:
hace tiempo que me abraso
en vuestro amor. No creais
que la pasion que ha inspirado
tanta belleza en mi pecho,
es un frívolo dechado
de un capricho voluptuoso,
no penseis ni imaginarlo,
que esta llama abrasadora
pueda estinguirse, no, cuanto
mayor sea el riesgo y mas
se sucedan los obstáculos
tanto mas se aumentará
mi mortífero quebranto.
Do quiera que os oculteis
mi aspecto ha de perturbaros.
Nunca gozareis en paz
de ese rival envidiado:
no sereis mia tal vez,
pero yo os juro que en cambio
tampoco disfrutareis
de otros amorosos lazos.
La falsía, el dolo, el crimen
todo prometo emplearlo,
para haceros infelices,
ya que ser feliz no alcanzo. (*Aparte.*)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* ROLANDO.

JULIA. ¡Gran Dios! ¡terrible amenaza!
de su furor esperarlo
debemos todo: Dorbal,
corred pronto, apresuraos,
buscad á Roberto, á Adel
juntos salieron entrambos
á disponer la partida:
quizá podreis encontrarlos
en casa del duque, pronto
sean por vos enterados
de esta maldad inaudita:
vengan....

DORBAL. Señora, calmaos,
Salgo en busca de Roberto
pero prometedme en tanto
mitigar vuestra afliccion:
todavia no ha triunfado
el crimen, ni triunfará:
todavia ese malvado
ha de sucumbir al golpe
que le prepara mi mano.
Ese criminal, Julieta,
ese hombre desapiadado,
me privó de mi buen padre;
tiempo hace que mi conato
aspira solo, señora,
á vengarse de este agravio.
La inmunidad de que goza
en Francia, pais estraño
del que cometió el delito,
no le ha de servir de amparo.
Ese título que ostenta
infamemente usurpado
tampoco le ha de escudar:
á seguir sus pasos marcho:
al vengarme, os vengaré,

quiera el cielo sacrosanto,
que un solo golpe termine
vuestro pesar y mi agravio. (*Vase.*)

JULIA. ¡Númen de innata piedad!
Me hiciste ya concebir
que tu infinita bondad
daba fin á mi sufrir
y término á la maldad;
mas pues tu augusto querer
es que sufra todavia,
si alguno ha de perecer,
oye la plegaria mia,
sea sola esta muger.
Si el fin decretásteis vos,
de estos míseros amantes
cúmplase solo, mi Dios,
tu decreto por instantes
en mí sola, no en los dos.
Roberto en nada es culpado,
que si culpa existe aqui
yo sola la he fomentado;
castigadme pues á mí:
salvad á mi esposo amado.

Cuadro quinto.

Decoracion de calle corta.

ESCENA PRIMERA.

ADEL Y DORBAL.

ADEL. Este es el sitio, buen Dorbal, á donde debe acudir Roberto: por alejar toda sospecha, no he querido que nos viésemos en casa de mi padre. Sin duda al saber la inaudita novedad que acabais de contarme, procurará poner en salvo, y á cubierto de las persecuciones de ese infame Rolando, á la hermosa Julia, y vendrá despues á encontrarme. No conviene que me presente yo en su morada por no complicar mas la situacion. A no habérmela vos referido no pudiera creer una maldad tan execrable. ¿Conque á no ser por vuestra lealtad, la desgraciada huérfana se entrega inocente é incauta en brazos de ese monstruo?

DORBAL. Asi es verdad, señor; afortunadamente pocas horas antes, á costa de una impostura, pude hacer que me confiára las señas del domicilio de esos desgraciados amantes, y he tenido la dicha de evitar la mayor desgracia que pudiera sucederles.

ADEL. Y decidme, Dorbal; cuando ese hombre os privó de vuestro anciano padre, segun me habeis dicho, se titulaba ya marques como ahora?

DORBAL. En la época que ocurrió tan funesta desgracia, con-

taba yo apenas cinco años: sin embargo, posteriormente he procurado informarme de sus circunstancias y antecedentes. Su primera carrera fué la de las armas; sirvió en el ejército de la república de Génova, del que fué espulsado yo no sé por qué escesos. Volvió á su pais en donde poseia algunos bienes, y en mal hora volviéra para ser el verdugo de mi familia; despues de asesinar á mi buen padre huyó del territorio de la república, y en mas de doce años no se supo de él noticia alguna: al cabo de este tiempo díjose en el pueblo que estaba en París, que poseia una inmensa fortuna, y que habia variado su verdadero nombre de Pescieti, sin decir cual habia adoptado. Con tan escasas noticias me decidí á venir á Francia en busca del matador de mi padre, resuelto á vengar su memoria querida: en vano practiqué las mas esquisitas diligencias por espacio de seis años. Al cabo de este tiempo, y cuando ya desesperaba de poder arribar al logro de mis deseos, una casualidad me hizo descubrir lo que yo con tanto anhelo buscaba. Habiendo ido á casa de este fingido marques, no sé con qué objeto, por orden del desgraciado Milord, ví que del cuarto de aquel salia una muger anciana acompañada de un hombre á quienes conocí, porque ambos eran de mi pais: recateme de ellos, y pude oir que se espresaban en estos términos. «¡Quién lo hubiera creido! decia la anciana, que habia de recibir de semejante modo á esta triste muger que lo alimentó con la sangre de sus venas, y con quien tan estrechas relaciones de amistad unian mi familia á la suya! Hacer un viage desde Celle á París solo por verlo, y desconocerme y mandarme salir de su casa! Os lo tenia dicho, buena Angelina, contestó el aldeano: la vida de este hombre, prosiguió, ha sido mala desde sus principios, y mala tiene que ser mientras le dure. ¡Estábais tan ufana porque vuestro hijo de lactancia es marques! yo sé bien de donde procede el tal marquesado; no os lo quise decir por no afligiros, pero sabed, y cuidado que me lo contó un anciano dos horas antes de su muerte; un anciano que habia sido compañero suyo: sabed digo, que los títulos le fueron robados al marques verdadero á quien encontraron muerto violentamente en un camino público: no se supo quien le habia muerto, aunque yo sospecho... En fin, continuó, este bribon es tan malo siendo marques, como cuando se llamaba Pescieti: acordaos del bueno de Fer-

rari, recordad que fue asesinado por este hombre.» No escuché mas, señor; despues de oir estas espresiones quedé como petrificado: al salir de mi estupor no ví ya á los aldeanos genoveses. Desde aquel momento espio los pasos del fingido Rolando.

Aparecen en el fondo del teatro, Rolando, Dubrevil y Beltran, en ademan cauteloso.

ADEL. Basta por ahora, mi buen Dorbal. La tardanza de Roberto me infunde las mayores sospechas. Si habrán conseguido su objeto sus perseguidores? Partamos en su busca; todas las consideraciones deben ceder en el momento del peligro.

DORBAL. Guiad, señor: y contad con mi lealtad en todo lo que me ordeneis.

ESCENA II.

ROLANDO. DUBREVIL Y BELTRAN.

MARQUES. (*Señalando á Dorbal.*)
De los dos, el último es.
BELTRAN. (*Mirándolos.*) No lo he visto á mi sabor.
DUBREVIL. Dadle las señas, señor.
MARQUES. Las escribiré despues.
DUBREVIL. (*A Beltran.*) Conque una y al corazon,
con serenidad y calma.
BELTRAN. Rogad á Dios por su alma:
no le ha de alcanzar la uncion.
MARQUES. Tiene por nombre Dorbal,
y es mi mayor enemigo.
BELTRAN. Pues creed en lo que os digo,
pronto no os podrá hacer mal.
Aunque veis que sano está
contadle con los difuntos.
DUBREVIL. Beltran en tales asuntos
tiene gran práctica ya:
por eso gana opinion.
BELTRAN. Yo opinion y vos dinero;
con él se cuenta primero
si hay alguna espedicion.

No habreis visto un alguacil
de condicion mas avara;
de francos vale su vara
un millon; mal dige, mil.
Es una exacta garduña:
al reo de mas cuantia
lo dejerá libre un dia
si hay donde meter la uña.
Es íntegro en su destino
cuando el delincuente es pobre,
mas como el oro le sobre,
prenderle? Qué desatino!
Si la justicia le acecha
le avisa compadecido,
pero es valor entendido,
y asi forma su cosecha.

DUBREVIL. ¿Has venido aquí á insultarme,
ó á cumplir con tu deber?

BELTRAN. Esto es darte á conocer
que no podrás engañarme.

DUBREVIL. ¿Y quién de engañarte trata?

BELTRAN. (*A Rolando.*) Si os quereis servir, señor,
de mi brazo y mi valor,
conmigo haced la contrata.
No quiero que este truhan,
como aconteció otras veces
me deje solo las heces
de mis sudores y afan.
Yo asesiné á un general,
y á un avaro mercader;
tambien maté á una muger,
y despues de tanto mal,
me rindió cuentas galanas;
y por mi fé os aseguro
que de matar inseguro
se me han quitado las ganas.

MARQUES. (*Dale un bolsillo.*)
Yo os daré mas, estad cierto,
asi que el pacto cumplais.

BELTRAN. Pues entonces, qué dudais?
Ya vuestro contrario es muerto. (*Vase.*)

MARQUES. Mala opinion de tí tiene,

mi querido Dubreviil.

DUBREVIL. Es el pícaro mas vil
de cuantos París contiene.
Mas dejando esta cuestion
dime por tu vida, dí:
cómo te encuentro yo aquí
en tan alta posicion?
Cuando te juzgaba ahorcado
por tus crímenes, podia
imaginar señoria
á un bribon tan consumado?
¡Marques tú! ¡chistoso lance!
¿Qué soberano señor
pudo hacerte tal favor?
¿Lo has debido á algun abance
de pistola ó de puñal?
Deja tu índole taimada
suspicaz y reservada:
Confiésalo, pesi á tal.
Por primera vez ayer
en esta ciudad te ví:
fuime derecho hácia tí
con el mas grato placer.
Sincero mi afecto es;
te abracé como á un hermano;
¿quién le negará su mano
á un opulento marques?
¿A un marques que hace diez años
era un solemne bribon
con ribetes de ladron
y guarniciones de engaños?
Cierto que oficio tan vil
he contigo ejercitado,
pero yo no he titulado:
tan solo soy alguacil.
Mucho fué mi regocijo
al conocer tu opulencia:
sus, le dige á la indigencia.
Me uno á tí: mi suerte fijo.
(*Le da la mano.*)
Al verme en este ropage,
y al saber pertenecia

al ramo de policia,
que egerce el espionage,
confiesa que tú tambien
te alegraste del hallazgo;
suele ser un mayorazgo
tener quien entienda á quien.

MARQUES. ¡Siempre osado y lenguaraz!
Deja el carácter festivo,
que hoy te quiero reflexivo,
malicioso, pertinaz.

DUBREVIL. ¿No acabó la comision?

MARQUES. Falta mucho por hacer.

DUBREVIL. ¿Quién lo habia de creer,
si Julia está en la prision?

MARQUES. Esa Julia que has nombrado
es objeto de mi amor.

DUBREVIL. ¿Y por galante favor
en vida la has enterrado?

MARQUES. Otro recurso no hallé
para estorbar su evasion;
ahora de la reclusion
librarla procuraré.
Nunca en esa casa entrára
si el acto de recluirla
y en prision constituirla
á tí solo se encargára.
Para esto tu auxilio invoco;
ayúdame á sustraerla,
y si llego á poseerla
cuanto me pidas es poco.

DUBREVIL. Vamos á cuentas, querido:
¡el ofrecer es tan vago!
yo mejor me satisfago
contando lo prometido.

MARQUES. ¿No fias de mi decoro?

DUBREVIL. Si acudo con él al banco
no han de dar un solo franco:
me contenta mas el oro.
Nosotros nos conocemos:
tú no te fias de mí,
yo no me fio de tí,
de honrados no blasonemos.

Estoy pronto á secundar
las miras de este tu amor,
mas si he de tener valor
el premio has de anticipar.
Y no un premio como quiera
de tres á cuatro mil luises;
en el pais de las lises
eso se le dá á cualquiera.

MARQUES. ¿A qué aspira tu ambicion?

DUBREVIL. Recordaré los servicios
y los muchos beneficios
que te he prestado: atencion.
No quiero relacionar
lo de Nápoles y Roma,
esto en cuenta no se toma;
de Francia pretendo hablar.
Cuando estabas en Marsella
y yo estaba en la campaña,
le debimos á tu maña
feliz y brillante estrella.
Procurabas anheloso
saber cuando algun viagero
provisto iba de dinero
y avisabas cauteloso.
Estos avisos que yo
como gefe recibia,
y en mi poder retenia,
no los he perdido, no.
Y ya ves que es un servicio
haber conservado fiel
tanto y tan grave papel
que patentizan tu oficio.

MARQUES. Cesa de relacionar:
yo aumentaré tu fortuna.

DUBREVIL. Mi fortuna no es ninguna:
mucho tienes que aumentar.
Mas pobre que estaba estoy;
de nuestra vida pasada
te aprovechaste, yo, nada:
al diablo mi suerte doy.
Prosigo; que no por cierto
la relacion concluyó.

Hoy de nuevo te serví,
sin ajuste ni concierto.
Ya viste con qué premura,
por cumplir con tu intencion
recluimos en prision
á esa hermosa criatura.
Y á fé que hubiera podido
avisar á esa inocente
para que inmediatamente
de Paris hubiese huido.
Ella es rica, y su bondad
pagára bien el aviso,
pero esta vez fue preciso
cumplir con nuestra amistad.
Ahora intentas nuevo rapto,
y á ayudarte me concitas,
siempre á lo bueno me incitas
y siempre me encuentras apto.
Estos mis servicios son;
hora diré mi exigencia,
y creo que tu prudencia
no me niegue el galardon.
Disfrutas un marquesado;
tambien quieres poseer
una bellísma muger,
suspicaz, ó enamorado:
es inmenso tu tesoro,
pues bien, te cedo la bella
y el marquesado con ella,
pero no te cedo el oro.
Si tienes veinte, dá diez;
si catorce, dame siete;
mi amistad no compromete
tu buena amistad, pardiez.
Esas monedas guardadas
es bien que partas conmigo,
ya sabes que fui testigo
de tus proezas pasadas!!
Se ha terminado la historia.
Siempre te seré leal:
dame tu medio caudal,
y aqui paz ydespues gloria.

MARQUES. ¿Y esos papeles malditos
perecerán á mi ruego?
DUBREVIL. Pasto de las llamas luego
como mártires benditos.
MARQUES. Ahora bien; ayúdame:
cōnsiga por tu favor
poseer mi loco amor
y el trato te cumpliré.
Suscribo á tus exigencias.
Ya que los papeles tienes
te servirán de rehenes.
DUBREVIL. Pero hay posta y diligencias.
Cien mil francos yo te exijo
á cuenta de otras fortunas.
Si no, en vano me importunas
con tus promesas prolijo.
MARQUES. Ven despues á mi morada,
y quedarás satisfecho.
¿Está nuestro trato hecho?
DUBREVIL. No tengo que oponer nada.
MARQUES. A Dios; hasta luego pues.
Yo me vengaré de tí. (*Aparte.*)
DUBREVIL. A Dios: fiate de mí.
Yo te espiaré marqués. (*Aparte.*)

Decoracion de jardin en un convento de monjas.

ESCENA IV.

JULIA. *La* ABADESA. DOS MONJAS *y una* NOVICIA.

ABADESA. Julia, cese vuestro llanto:
que el inocente, jamás,
aunque le acosen pesares,
y aunque la intriga falaz
con su emponzoñado dardo
le aseste tiro fatal,
y encubra sus torpes miras
con hipócrito antifaz;

nunca cual un delincuente,
su rostro debe humillar.
Dios, esencia de justicia,
en su infinita bondad
salva siempre al inocente
y confunde al criminal.
Demas de esto, hermosa Julia,
¿qué os puede á vos contristar?
Antes que el lord sucumbiese,
se dignó por vuestro mal,
esa orden de proscripcion
estensiva, ¡triste azar!
para su familia toda;
pero el milord muerto ya,
¿contra quién con fundamento
se dirige el tribunal?
Tan solo han querido, hija,
el fallo cumplimentar:
cuando lo sepa el gobierno
sin duda decretará
en favor de la inocencia
vuestra ansiada libertad.
Y mientras, acá en mi pecho
lenitivo encontrarán,
las penas que os atormentan:
hija mia, descansad:
á una cárcel no vinisteis
vuestro delito á purgar:
las esposas del Señor,
la modestia y la piedad
son aqui los carceleros,
en estas guardas fiad.
No mas llanto, por la virgen;
que á Dios se suele agraviar,
cuando falta sumision
para sufrir algun mal.

JULIA. ¡Ah! madre, vuestras palabras
son de consuelo y de paz.
Mas cuando una alma postrada
por el sufrimiento está,
ni la alivian los consejos,
ni halla remedio á su mal.

ABADESA. Espero que lo obtendreis,
y juzgo no tardará.
Entre tanto yo he dispuesto
aliviar vuestro penar.
En la lobreguéz del claustro
se aumentarian quizá
vuestros tristes pensamientos:
la rígida austeridad
del convento, no permite
con nadie comunicar
en los sitios consagrados
á la toca y al sayal.
Las horas que os complaciere
en este jardin estad:
quizá sus hermosas flores
en parte disiparán,
prestando aroma y frescura
á vuestra fervida faz,
tan inconsolable duelo,
y tan cruento pesar.
Tambien, Julia, he ordenado
que si os pretenden hablar,
siendo personas que anuncien,
alivio, consuelo y paz,
por esa puerta esterior
aqui las dejen entrar.
Esta hermana cariñosa (*Por la Novicia.*)
de vos no se apartará.
(*Se oye una campana tocar á coro.*)
El coro me aguarda: ¿oís
la religiosa señal?
Hasta despues, hija mia...
En ese Dios de bondad,
y en su sacrosanta madre
cual cristiana confiad.
A nadie han faltado nunca
y á vos no os han de faltar.

JULIA. ¡Qué fuera de mí, señora,
sin vuestra innata piedad!

ESCENA V.

JULIA *y la* NOVICIA.

NOVICIA. ¡Infeliz! consolaos; quizá el cielo
de vuestro acerbo mal se compadezca.
¿No os admira este sitio delicioso?
¿No bendecís, al verle, la grandeza
del Dios Supremo, que en sus obras quiso
hacernos su clemencia manifesta?
Él ministra en las flores la hermosura:
él prodiga en los frutos la existencia.
Venid, Julia, venid, aqui sentaos.
(*La conduce debajo de un cenador y la sienta.*)
Ahora vereis: con singular presteza
un ramillete hermoso cual la aurora,
de rosas, de jazmines y azucenas
formaré para vos, en este sitio...
No: mas fragantes y tambien mas tersas
son las flores plantadas por la mano
de nuestra buena madre la Abadesa.
Están cerca de aqui: vereis qué pronto...
JULIA. No os alejeis, querida.
NOVICIA. ¿Qué os inquieta?
Nada debeis temer: de este recinto
ángeles guardan las sencillas puertas.
Igual el ramillete he de traeros
al que tuvo la santa en su novena.

ESCENA VI.

JULIA *y á poco* ROLANDO.

JULIA. Alma celeste, candorosa y justa
de mundanal pasion libre y exenta.
¡Ah! ¡Cuánto envidio tu existir dichoso!
¡Cuánto codicio tu tranquila estrella!
Mas ¿por qué, Dios clemente, esta infelice
en su temprana edad esperimenta
tanto y tanto pesar? ¿Seré culpable
porque al venir al mundo se imprimiera
en mi pecho con signos indelebles

un carácter sensible, una alma tierna?
Si al corazon subyuga un amor ciego
y le domina una pasion violenta,
¿esta pasion no aspira á consagrarse
ante el ara, Señor, de tu grandeza?
¿Esta pasion que fuera bendecida
por paternal y moribunda diestra?
(*Se deja ver Rolando y á su tiempo sale.*)
Hé ahí mi crímen: no, no hay otro alguno.

MARQ. Otro existe tambien, cara Julieta.

JULIA. ¡Rolando!! ¿vos aqui? ¡sagrados cielos!
¿y osais inícuo con la faz serena
presentaros á mí? ¿vos que causásteis
mi eterno lloro y mi desdicha eterna?
Cuando el cruento brazo del verdugo
la terrible segur tiene suspensa
sobre el inerte cuello del culpable
la vista de su víctima le aterra:
mas vos alarde haceis cruel é impio
del alma vil que vuestro pecho alberga.
¿Vos no temblais al verme? vos seguro,
vos abrigais un corazon de fiera.

MARQ. ¡Me denostais, Julieta! Oidme empero.
De la pasion volcánica y funesta
que subyuga mi pecho, los efectos
ya empezásteis á ver: prueba ligera
es todavia Julia: otras mayores
en mi mente fatídica se ostentan
si no cedeis al frenesí, al incendio
que me causó vuestra fatal belleza:
juzgar podreis: oid mi triste estado,
oidlo Julia y sentenciad vos mesma.
Un año ha transcurrido desde el punto
que os ví y os adoré; ¡noche funesta!
¡uocha de maldicion! ¡noche de azares!
Desde aquel hora vuestra faz no deja
de fomentar este volcan intenso,
este incendio voraz que me atormenta.
Un instante tan solo de mi mente
no se separa la memoria vuestra;
ora ya en el bullicio, ora en el sueño
siempre me atormentais: tortura eterna,

padecer sin cesar, infierno, muerte:
todo á vos os lo debo, á vos, Julieta.
¿Y podreis presumir que tantos males
á feble negativa ceder puedan?
Vuestro amor ó la muerte, acompañada
de la de ese rival que me exaspera
y tambien de la mia, son los medios
que en esta triste situacion os quedan.
La muerte ó mi querer, sí, Julia hermosa,
á este destino que cedais es fuerza.

JULIA. ¿Y osareis presumir, hombre malvado,
y cuya feroz y bárbara existencia
produjo el mismo infierno, que un momento
podré yo vacilar? Jamás aterra
la muerte al inocente; muere, es cierto,
mas su espíritu puro, al cielo eleva.
Pero ¿quién sois, decid, qué poderio,
qué facultad injusta en vos se encuentra
para hacerme sufrir?

MARQ. Solo el amaros:
yo tengo medios, sí; de grado ó fuerza
de este albergue saldreis, pero conmigo:
estando en mi poder, ¿qué resistencia
será bastante, Julia, á libertaros
de mi querer ó de la muerte fiera?
Al verla, temblareis: tenedlo cierto,
ya cedereis á su cruel presencia.

JULIA. Nunca: malvado, ya os lo dije; nunca.

MARQ. Probaremos, empero.

ESCENA VII.

DICHOS *y* ROBERTO.

ROBERTO. Haced la prueba.

JULIA. ¡Roberto!!

MARQ. ¡Maldicion! ¡Quién ha podido!...

ROBERTO. Salid, salid, que mi venganza espera
inícuo delator; si estos recintos
en tal instante no me contuvieran,
mi justa indignacion, mi justa saña
la vil sangre que pérfido alimentas

ya hubiera derramado: pronto, es tarde.
Si á la par que maldad valor ostenta
vuestro pecho traidor, salid al punto;
salid de aqueste asilo, venid fuera.

MARQ. Salid vos, seductor; y no profane
esta mansion vuestra culpable huella.
¿Por qué me denostais? ¿Quién sois, decidme?
¿Qué carácter teneis? ¿Qué timbre ostenta
vuestro existir? ninguno: ¿habreis fingido
ser acaso el esposo de esta bella
y por eso aqui entrásteis? ¡Ya lo entiendo!
la estrecha vigilancia que se observa
en este asilo, vos la habeis burlado:
yo os daré á conocer, y haré que sepan...

ROBERTO. El que es cobarde, afrenta de los hombres,
con impostura, escusa una respuesta:
al entrar, no he mentido, no, que solo
para vos la falacia se reserva:
mas no querais con vanos subterfugios
la venganza eludir que el alma anhela.
Salid, infame... ¿rehusais? lo creo:
en un pérfido pecho no se alberga
la virtud necesaria ni el esfuerzo
para vengar con honra sus afrentas.
¡Asesino! no mas: como cobarde
obraste siempre: cual cobarde es fuerza
mueras traidor, desciende á los abismos,
este es el premio de tu vida entera.

(*Saca un puñal y le va á herir: Julia se interpone: el Marqués huye.*)

JULIA. ¡Roberto! ¡Santo Dios! favorecednos.

ROBERTO. ¡Huyose! ¡maldicion! mi airada diestra
do quier le buscará. Parto á su alcance.

JULIA. Sin hollar el cadáver de Julieta
Roberto, no saldrás: calma tu furia.

(*Arrodillada é interponiéndose.*)

ROBERTO. No hay calma á mi despecho: él se fomenta
con ese acerbo llanto: aguarda inicuo;
tu hora sonando está, tu fin se acerca.
Do quiera que te encuentre, no hay remedio,
gota á gota tu sangre he de verterla.

(*Se desase de Julia y marcha con la mayor precipitacion.*)

Cuadro sesto.

Gabinete de despacho en casa del marqués Rolando. Habrá una chimenea con lumbre.

ESCENA PRIMERA.

El Marques Rolando *y* Dubrevil, *sentados á la mesa del escritorio.*

Marques. Ahí tienes lo prometido:
(*Sacando unos papeles de la gabeta.*)
ya ves, no te hago esperar.
Cincuenta: son de á dos mil.

Dubrevil. Perfectamente: bien vá:
(*Tomando los billetes.*)
los revisaré ante todo,
porque dice aquel refran,
no bebas agua sin verla,
ni recibas sin contar.
Dos... cuatro, seis, ocho, diez.
¿Serán de ley?

Marques. Claro está.

Dubrevil. Doce... y... diez, son veinte y dos:
y... veinte... y... ocho; cabal.
Eres mas hombre de bien
que el profeta Jonatas. (*Se los guarda.*)

Marques. Ahora supongo que tú...

DUBREVIL. Al instante: *eco lo cua.*
(*Saca un legajo de cartas y lo destia.*)
Tus epístolas, Marques,
en este legajo están:
mira, ¿conoces la letra?
Ya tan buena no la harás,
porque es moda en los señores
apenas saber firmar.
Treinta y dos, no falta una.
¡Qué feliz casualidad!
(*Reparando en la lumbre.*)
Aqui en esta chimenea,
que ardiendo por cierto está,
sin cabeza de proceso,
solo en un juicio verbal,
un auto de fé espantoso,
podemos verificar,
cual practican en España,
sin quedar la Italia atrás,
los santísimos señores
de la santisma hermandad.
Yo seré el inquisidor
y tú el verdugo, á empezar.
Atiza, Marqués, la lumbre;
y el primer reo allá vá.
(*Rolando echa la carta en la lumbre.*)
¿Se quemó? Vaya el segundo.

MARQUES. ¡Aprension original!
Dámelas todas á un tiempo
y á un tiempo se quemarán.

DUBREVIL. Toma ocho, y ya son diez. (*Las quema.*)
Toma seis.
(*Id.: alarga la mano para recibir mas.*)

MARQUES. ¿No me das mas?

DUBREVIL. Estas no están sentenciadas;
á su prision volverán (*Las guarda.*)
mientras se decide el pleito:
árbitro juez y fiscal
eres tú: segun te portes
el carcelero obrará:
si sentencias bien, al fuego
las prisioneras irán.

Si se dobla tu justicia
buscaré otro tribunal.
Mas claro: de nuestro trato
se ha cumplido la mitad.

MARQUES. Proceder inícuo y vil
de una alma infame y venal:
eres pérfido y traidor,
villano, bajo, inveraz.

DUBREVIL. El alguacil y el marqués
nacimos tal para cual.
Basta de insultos, querido:
reflexiona, ven acá.
La mitad de tus caudales
ofrecistes entregar
á este tu fiel servidor:
dime, Marqués, ¿no es verdad?
¿No respondes? Poco importa:
quien calla otorgando está.
Prometí yo, por mi parte,
hacerte entrega formal
de estas cartas endiabladas,
ofreciéndote, *item mas*,
que á esa belleza que adoras,
del convento donde está,
sin beneplácito suyo,
y de su amante á pesar,
la sacaria al momento,
y á tu mano angelical
dueña absoluta la haria,
sin ir acá ni acullá,
y sin formal escritura,
y sin nada inventariar,
de esa doncella perfecta,
de esa hermosura cabal.
¿Te he cumplido yo este trato?
¿Me entregaste, voto va,
la partija de tus bienes?
Pues si falta por andar
de nuestro emprendido viage
media jornada, y aun mas,
¿qué estrañas que yo descanse
mientras tú llegas allá?

Camino por dos veredas
mientras tú por una vas.
Yo te he de entregar papeles,
la niña te he de entregar;
tú me has de entregar dinero
dinero que tienes ya:
ambos á dos nos debemos
in sólidum y á la par.
Dime, alma de Pilatos,
corazon de Caifas,
¿quieres que yo te haga dueño
por tu palabra no mas,
de tu amor y tu quietud,
y que en llegando á lograr
las dos venturas á un tiempo
te me escurras, pese á tal,
marchándote á los infiernos
sin que te pueda alcanzar?
Beato es el que posee
dice un antiguo refran.
Vaya, juntos caminemos,
que si llegas á tomar
la delantera, por Cristo,
ni el diablo te alcanzará.
Mas si no quieres, paciencia,
paciencia y mas barajar.
Cepo quedo: en tal estado
el negocio quedará.
Pero te advierto de paso,
por si puede interesar,
que mañana á primer hora
Julieta libre estará.

MARQUES. ¡Qué dices! ¿Y en mi poder?

DUBREVIL. ¡Calla, tonto! ni pensar.
El gobierno ha decretado
se la ponga en libertad:
mañana hácia el medio dia,
á las dos, lo mas tardar,
felices Roberto y Julia...

MARQUES. ¡Maldicion! Hombre infernal,
si finges esa noticia
tan solo para lograr

el tesoro que ambicionas...

DUBREVIL. No finjo, por Satanás:
carta canta: hé ahí la órden. (*Se la muestra.*)
¡Y es cosa bien singular!
Parece está decretado
que por trámite ilegal,
ó por justa providencia
le dé yo la libertad.
A mí se me ha encomendado,
cual miembro del tribunal,
y al juez que el proceso instruye,
íntegro y justo á la par;
vayamos al tal convento,
y despues de noticiar
á Julia la providencia
con respeto sin igual,
y con profunda atencion,
y con toda urbanidad
al duque se la entreguemos,
representante legal
de los tres reinos unidos,
cerca de su magestad
el famoso rey de Francia,
que Dios quiera conservar.

MARQUES. Calla, cesa, Dubrevil;
parece mofando estás
el conflicto en que me miro,
y mi angustioso penar.
¡Con que no hay remedio alguno,
roto y deshecho mi plan!
Hasta arrancarme tu presa
no has querido declarar
este misterio ¡perverso!
¿Me engañaste, por tu mal,
faltando á lo prometido?
yo tambien quiero faltar:
(*Se dirige á la puerta, cierra, saca una pistola y la dirige al pecho de Dubrevil.*)
disponte á morir, inicuo:
vivo de aqui no saldrás
si al momento no me entregas
esas cartas, y ademas

los billetes que te he dado.

DUBREBIL. ¡Furioso por Dios estás!
Hombre, aparta esa pistola,
que se puede disparar.
Con que cuando yo venia
á proponerte, formal,
si querias que esta noche
sacásemos la beldad
del convento...

MARQUES. ¿Y el decreto?

DUBREVIL. ¿No ves que en mi mano está?
Tú quieres á toda costa
la posesion alcanzar
de esa muger?

MARQUES. Sí lo quiero;
y sacrificio no habrá...

DUBREVIL. Bueno: ¿con cuánto dinero
cuentas en la actualidad?

MARQUES. Siempre dinero: ¡malvado! (*Aparte.*)

DUBREVIL. ¿Empezamos á dudar?

MARQUES. No dudo; con dos millones.

DUBREVIL. ¿De francos?... muy bien está.
¿Y si dentro de dos horas,
ó cuatro lo mas tardar,
te entrego esa hermosa niña,
conmigo los partirás?

MARQUES. Un momento no lo dudes.

DUBREVIL. Pues cuenta el millon cabal,
que antes del fijado plazo
en tu poder han de estar
estas cartas y esa jóven.

MARQUES. ¿Mas cómo...
Con gravedad
y tono de magistrado,
contoneándome al andar,
sonrisita en el aspecto
y mesurado ademan;
demostrando ser un tipo
de honradéz y de bondad;
filosófico mi rostro,
mi alma siempre de truhan;
y un baston con puño de oro;

que muestre mi autoridad,
en el predicho convento,
presentaréme, y audaz
muestro esta órden, la creen,
y cumplimiento la dan:
ofrezco el brazo á la niña,
lo acepta sin mas ni mas,
y á tu casa te la traigo
cual mansísimo rufian.
El convento está cercano
por dicha y casualidad;
yo te entrego las dos prendas,
tú me das el capital,
nuestra cuenta cancelamos,
y en el momento á viajar.
Prepara en tanto la huida,
porque aprisa y sin tardar
has de ausentarte de Francia,
marchándote á Tetuan,
ó á donde bien te complazca;
tampoco yo he de esperar.

MARQUES. Si quieres partir conmigo...

DUBREVIL. Ni imaginarlo: ¡ya va!
Dos tunos que se conocen
nunca juntos medrarán.
Confianza entre los dos
no puede haberla jamás.
Si tú partes para Rusia
me marcharé á Portugal.
Pero al avio, que es tarde:
yo voy á catequizar
á tres ó cuatro tunantes
de vida patriarcal.
Al uno le haré escribano,
el otro alguacil será,
dos esbirros y yo el juez,
¡sabio y probo tribunal!
Con ellos en el convento
me presentaré sagáz
para dar un colorido
mas importante y visual
al auto ó rapto previsto

que hemos de notificar.
Será tambien del complot
el asesino Beltran.

MARQUES. Cumplió con su empeño bien,
puesto que vive Dorbal.

DUBREVIL. ¡Por Dios santo! me olvidaba;
hoy me ha venido á encontrar,
y me ha dicho que las señas
de ese honrado pertinaz
se le han perdido, y que ayer
no las pudo bien tomar
cuando se lo designaste:
y como el dicho Dorbal
tambien me es desconocido,
no le he podido indicar...
Mas esto es para despues:
ea, en marcha; cada cual
á su negocio, yo al rapto,
y tú el viage á preparar.

MARQUES. Adios, mi buen Dubrevil. (*Dale la mano.*)

DUBREVIL. ¡Y antes, pérfido é inveraz!!

MARQUES. Si acaso estás resentido...

DUBREVIL. ¿Resentirme? ¡quita allá!
con quien me da su dinero
no me resiento jamás.

MARQUES. Aqui luego nos veremos. (*Vase.*)

DUBRELIL. Santo ó diablo tutelar
de los que viven á costa
del ageno capital;
de cábalas protector;
careta, ó bien antifaz
del ladron, del asesino,
del malandrin y el rufian;
Penate de encrucijadas;
escudo y antémural
de todo aquel que proyecta
una hazaña singular,
que á costa de gente sandia
haga crecer su caudal;
yo te invoco, yo te invoco
en este tremendo azar.
Proteje mi atrevimiento,

protégelo, pesi á tal.
¿No amparas á los que suelen
los timones manejar
de las públicas fragatas
en el globo sublunar,
aunque la brújula lleven
por un rumbo estralegal?
¿No amparas al mercader
que dos mil gana al millar?
Proteges al que administra
si no da cuentas jamás:
al usurero le escudas,
al tramposo haces brillar.
Pues bien, númen de los malos,
ante tu trono infernal
hoy se postra un alguacil,
y á tu precita deidad,
suplica, y aun la compele,
por vida de Barrabás,
á que su empresa protejas:
mira que en ello le va
el gaznate cuando menos,
ó un millon mas que cabal.
Si al destino de alguacil
hoy tengo que renunciar,
y crees que en otro empleo
no podré hacer tanto mal,
no temas, no, compañero
de Astarot y Leviatan,
que si fui de alguacil malo,
de capitalista mas.
Decreta, pues, con mil diablos
que mi espalda virginal
vapuleada no sea
en broma y publicidad
por las calles y las plazas,
plazuelas y el arrabal.
Y por último, endríago,
trasgo é insigue cuatrifaz,
libradme de hacer piruetas
en la plaza principal.

Decoracion de calle: gran fachada de un convento de monjas; la puerta de la iglesia estará cerrada; habrá otra contigua mas pequeña abierta; en lo interior se descubrirá el locutorio y el torno; al lado de este habrá un cordon, del que se tira á su tiempo para llamar. Empieza á anochecer por grados: al terminarse esta escena debe ser completamente de noche.

ESCENA II.

ROBERTO *y á poco* DORBAL.

ROBERTO. Alma del alma mia,
los muros que te encierran
verte, hermosa, me vedan
crueles noche y dia.
Padeces inocente,
angel del paraiso;
¡injusto el hado quiso
mirarnos inclemente!
Si á una virgen hermosa
tales tormentos das,
¿qué, dime, guardarás
á la maldad odiosa?
Tú eres justo, Señor;
duélante nuestros males,
tus gracias celestiales
prodiga á nuestro amor.
De este recinto umbroso
no me separaré,
objeto de mi fé,
querube fiel y hermoso,
hasta que al hado plazca
retornarte á mis brazos,
donde en amantes lazos
nuestra ilusion renazca.

DORBAL. ¿Será, Roberto, posible
que vuestro prolijo duelo
no haya de encontrar consuelo?

Ese penar insufrible
muy pronto terminará;
abandonais la existencia,
y á tan fatal influencia
vuestra vida acabará.
Por Julia, sino por vos,
dad tregua á vuestro quebranto,
mirad que con sufrir tanto
matais á un tiempo á los dos.
¿Qué de la infeliz beldad
será, si faltais ahora?
por ella mi labio implora:
venid pues y descansad.

ROBERTO. Si yo vengado me hubiera
de aquel pérfido traidor,
fuera menos mi dolor,
y menos mi angustia fuera:
busquelo, y no le encontré;
cobarde se me ocultó:
por poder hallarlo yo
mi existencia diera á fé.
¿Y no habeis averiguado
donde el infame se oculta?
¿Quien á la virtud insulta
no ha de quedar castigado?

DORBAL. El domicilio mudó
al perpetrar la traicion;
de su nueva habitacion
un acaso me enteró.
No quiso tener lejana
á su víctima, señor;
nueva insidia ese traidor
proyecta con furia insana.
¿No veis aquel edificio (*Señala dentro.*)
de rojo color pintado?
pues alli habita el malvado
que ha la maldad por oficio.

ROBERTO. ¿Aquella es su residencia?
¡Santo Dios, gracias te doy!
Mi vida ha de acabar hoy
ó su pérfida existencia...
(*Va á partir y lo detiene Adel.*)

ESCENA III.

Dichos y Adel.

Adel. Aqui hallaros presumí,
y vengo alegre á encontraros:
plácemes tengo que daros
y á la par que á vos á mí.
El duque, el amigo fiel
de Julia, compadecido,
libertarla ha conseguido
de su tortura cruel.
Mañana notificada
le será esta providencia;
conservad esa existencia,
esa existencia envidiada.

Roberto. Un angel sois, sí señor.
¿Cómo podré compensar
y dignamente pagar
tanto bien, tanto favor?

Adel. Basta, Roberto: callad;
y mas no me sonrogeis;
solo espero que me deis
una prueba de bondad.
(*Indicando con la accion que se separe de aquel sitio.*)

Roberto. Os entiendo, sí señor;
este sitio dejaré
y mañana volveré
antes del primer albor.
Mañana, Julia adorada,
te estrecharé entre mis brazos,
en tan amorosos lazos
está la dicha guardada. (*Va á partir.*)

Dorbal. No os acordais del traidor.

Roberto. Sí, Dorbal, mi buen amigo:
mas perdono á mi enemigo
si me devuelven mi amor. (*Vase con Adel.*)

ESCENA IV.

DORBAL, *solo.*

DORBAL. Si á tu padre hubiera muerto
no le perdonáras, no;
y procuráras cual yo
su pronto estermiuio, cierto;
una sombra allá en su tumba
me señala el asesino,
y su voz, sí, de contino
en mis oidos retumba.
«Hijo mio, véngame,»
me digiste al espirar.
¿y podré yo vacilar?
el precepto cumpliré.
(*Se oye una campana tocar á coro en el convento.*)
Esa campana sonora,
que la vírgen del Señor
vibra con casto fervor
y á la oracion llama ahora,
tambien á mí me concita
á sacar de su morada
un alma desapiadada,
un alma torpe y maldita.
¡Rolando, tú asesinaste
al autor de mi existencia!
¡He aqui pues tu sentencia,
tú mismo la decretaste!

ESCENA V.

Dicho. ROLANDO *y* DUBREVIL.

MARQUES. ¿Hemos ya llegado?
DUBREVIL. Sí.
MARQUES. ¿Están todos prevenidos?
DUBREVIL. Los tres se hallan instruidos,
y juntos quedan ahi.
(*Señalando á lo interior.*)
MARQUES. Puesto no han de conocerme,

yo me marcho; hasta despues.

DORBAL. ¡Esta voz es del marqués!
Ya es preciso detenerme. (*Observando.*)
Y en esa esquina inmediata
hay cuatro hombres reunidos:
son disfrazados bandidos:
aqui de un crimen se trata.
¡Horrible maquinacion
están sin duda fraguando!
viéndolo estoy, y dudando.
¡Estraña es la reunion!
Un magistrado parece, (*por Dubrevil.*)
y esos otros alguaciles:
¿Qué proyectarán los viles?
mi asombro y mi duda crece.
Al convento señalaron,
y en él pretenden entrar...
por Dios que yo he de estorbar
cuanto malo proyectaron.

MARQUES. Es preciso que esta noche
salgamos ya de París.

DUBREVIL. No te detengas ni un tris.

MARQUES. Voy á prevenir el coche.
(*Va á partir y lo detiene Dubrevil.*)

DUBREVIL. Pero advierte lo primero,
que yo no largo la bella
sin que al separarme de ella
tú me acerques el dinero.

MARQUES. Está bien, desconfiado:
cumple pues con tu deber,
que yo pronto he de volver
á cumplir con lo pactado:
confia en tu audacia solo. (*Vase.*)

DORBAL. Rolando ya se marchó;
¿le seguiré? Pero no,
evitemos este dolo.

DUBREVIL. Llegad, caros compañeros,
(*A los bandidos que salen y lo rodean.*)
pues que tan caros costais;
á dar el asalto vais
cual intrépidos guerreros.
Tú serás el escribano, (*A uno.*)

destino de honra y provecho;
ya sabes: mucho cohecho,
y sucia y larga la mano.
Pronto, á vuestro beneficio,
los tres esbirros sereis,
facultad que conoceis
por vuestro mismo ejercicio.
Es el marqués dadivoso:
como á Julia le entreguemos,
vereis qué premio obtenemos
de señor tan poderoso.

DORBAL. Se descubrió su maldad:
á Roberto avisaré...
¿pero espuesta dejaré
á la infelice beldad?

DUBREVIL. Esta órden nos escuda;
(*Muéstrale el pliego.*)
es del mismo ministerio.

DORBAL. ¡No comprendo este misterio!
¡Se aumenta por Dios mi duda!
Voy en el convento á entrar...
¡Mas si salva su delito
ese decreto maldito!...
¡No me querrán escuchar!
De acecho me quedaré,
y á Julia en toda ocasion
con firme resolucion
de escudo la serviré.

DUBREVIL. Vamos, criminal secuela.

BELTRAN. Escúchame antes de entrar.
¿No será bueno dejar
aqui fuera un centinela?

DUBREVIL. Es cierto; porque acontece...
quédate, Beltran, aqui:
mi cuidado pongo en tí.
La farsa mongil empieze.

(*Al ir á entrar se oye el órgano y el canto de las monjas: despues de concluido el versículo ó estrofa, sigue el diálogo.*)

¿Con músicas al Eterno
nos reciben? no va mal. (*Entran.*)

DORBAL. Ya pasaron el umbral...
¡No los confunde el infierno!

(*Se oye una campana en lo interior del convento.*)

TORNERA. (*Dentro.*) *Deo gratias.* ¿Quién llamó?

DUBREVIL. Gente de paz y quietud,
pues que solo la virtud
á estos recintos llegó.
Avisad, madre portera;
á vuestra santa priora.

TORNERA. No avisaré en esta hora,
no; de ninguna manera.
Sor Inés está en el coro;
¿quién la habia de estorbar?
no, yo no quiero pecar.
¡Al convento este desdoro!!

DUBREVIL. Vea su ánimo discreto
que es preciso en la ocasion,
pues se debe sumision
cuando es de un rey el decreto.
Este pliego le entregad,
y advierta que soy un juez.

TORNERA. No hay remedio de esta vez:
voy al momento: esperad...

DORVAL. ¡Terrible es mi posicion!
Yo no sé qué resolver...
Si entro no me han de creer
y agravo su situacion.
Si al oir del duque el nombre...
Tal apuro nunca ví...
No fuera bueno... Sí... sí...
Solo está... Solo aquel hombre...
(*Por Beltran.*)
¡Resolucion atrevida!
Protégela, Dios piadoso;
confunde al crimen odioso,
y toma en cambio mi vida.

(*Saca una cartera ó libro de memorias, rompe una hoja, escribe con el lapicero: mientras se oye otra vez el canto de las monjas.*)

Muy bien: ahora en el instante...

BELTRAN. Esto se va retardando.

(*Observa lo interior del convento mientras Dorbal procura ganarle la accion y le amenaza con el puñal.*)

Las madres siguen cantando;

¡jamás rezan lo bastante!!
triste es la tal comision:
ya me fastidia por cierto.

DORBAL. No hables nada, ó eres muerto.

BELTRAN. Ganóme por Dios la accion.

DORBAL. Cómplice eres de un delito
(*Procura bajarlo al proscenio.*)
que perpetrándose está:
mas no se consumará,
por el Ser santo y bendito.

BELTRAN. ¿Quién sois, y qué me quereis?

DORBAL. A una virgen del convento
sustraer es vuestro intento;
nada ignoro, ya lo veis.

BELTRAN. Es verdad... ¡terrible azar!
Pero pensad que ignorante...
me ahorcan en el instante..
Ya me veo pernear.
Señor, podéisme creer...
Ese infame Dubrevil...
ese pícaro alguacil...

DORBAL. Aun te queda en qué escoger,
ó un patíbulo horroroso
en cumplimiento á la ley,
ó la clemencia del rey
y ademas un premio honroso.

BELTRAN. Duda no tiene, señor;
á lo segundo me atengo.

DORBAL. Pues oye lo que prevengo,
y no me seas traidor.

BELTRAN. No lo penseis : en tal trance
con el vencedor soy fiel,
y con el vencido infiel
para evitar un percance.

DORBAL. En ello va tu cabeza.
(*Señalando al convento.*)

BELTRAN. Aquel pleito se perdió.
A este me atengo yo:
esplicaos con presteza.

DORBAL. ¿Sabrás sin duda el palacio
del embajador inglés?

BELTRAN. De donde habito hace un mes

media poquísimo espacio.

DORBAL. A Adel, hijo del milord,
este escrito se dirige.

BELTRAN. ¿Y vuestra prudencia exige
que yo le entregue, señor?
Venga presto, venga acá:
con premura y diligencia
en poder de su escelencia
este escrito se pondrá.
(*Toma el papel y se dirige á marchar.*)

DORBAL. Aun me falta que decir:
esa capa, ese sombrero
que trueques conmigo quiero.

BELTRAN. ¿Y quién se ha de resistir?
(*Truecan las capas.*)
En este lance yo gano:
tomad, señor, esta capa,
que no abriga aunque me tapa,
pues es capa de verano.
Ocurre mas, en que yo...

DORBAL. Cumple con lo prometido.

BELTRAN. Al punto sereis servido.
No escapé de mala, no.

DORBAL. Dios mio, gracias te doy;
protege mi empresa en todo,
pues no puedo de otro modo
la inocencia salvar hoy.
(*Se coloca en el sitio de Beltran.*)
Tardar pueden ya muy poco:
la noche y este disfraz
me servirán de antifaz:
mi muerte ó mi triunfo toco.

ESCENA IV.

Dicho y ROLANDO.

ROLANDO. Pronto por Dios despaché;
todo está ya preparado.
¿Si el rapto habrá terminado?
Que esperaran encargué.

Nadie se observa... ¡Qué oscuro!
Me adelanto hácia el convento
en tan crítico momento;
(*Se aproxima un poco hácia el convento.*)
de esta suerte me aseguro.
Un hombre hay en el umbral;
será de la gente mia;
lo habrá puesto de vigia
esa turba criminal.
¿Le preguntaré?... No, no;
fuera poca precaucion
en semejante ocasion
el darme á conocer yo.

DORBAL. ¡Alli observa receloso
un hombre!... ¿si será Adel?
Me dirigiré hácia él...
mas no, que es lance dudoso.

MARQUES. Bien pronto, Julia orgullosa.
estarás en mi poder:
¿quién te podrá defender
de una pasion criminosa?
La posta aguarda á los dos;
esta noche serás mia:
esa tu loca porfia
yo venceré, vive Dios.
Y si no te venzo, juro
que otro no ha de poseerte:
antes mil veces tu muerte;
y yo jamás soy perjuro.
Roberto tu fiel esposo,
y el vengativo Dorbal
no encontrarán su rival
que huye contigo dichoso.
Mañana... ¡placer intenso!
buscará el uno á su amor,
y el otro al vil matador
de su padre, que indefenso,
y en posesion de la bella,
huirá por la campaña,
dirigiéndose hácia España
á disfrutar de su estrella.
Dorbal, la sombra querida

de tu padre, dí que espere,
que su asesino no quiere
dejar tan pronto la vida.
Roberto, busca otro amor:
esa Julia es para mí;
y pues Dios lo quiso asi,
respetemos al Señor.
¿Podríais nunca creer
que sucumbiera en la lid,
cuando es el oro mi ardid,
y la intriga mi poder?
Mas observo en el convento
(*Se ve luz en el locutorio.*)
rumor, tambien luces veo.
Se cumplió ya mi deseo:
no quepo en mí de contento.

ABADESA. Señor, podeis dispensarme; (*Dentro.*)
la obligacion de mi estado...

DUBREVIL. Todo queda perdonado. (*Dentro.*)
No ignorais que he de entregarme...

ABADESA. Ya lo sé: de esta señora.
Leí la orden firmada:
no tengo que oponer nada:
marchad, Julieta, en buen hora.
Y para vuestro consuelo,
y colmo de tanto bien,
que á vos descienda tambien
sacra bendicion del cielo.

JULIA. ¿De mí, qué fuera sin vos (*Dentro.*)
en esta prision prolija.

ABADESA. Adios, mi querida hija.

JULIA. Adios, madre mia, adios.

ESCENA VII.

Salen del convento DUBREVIL, *los tres fingidos* ALGUACILES, *y* JULIA *cubierta con un velo. El Marqués se retira á la derecha del actor: Dorbal sigue embozado detras de los bandidos.*

DUBREVIL. Libre, señora, ya estais.
¡Ay cuánto nos ha costado!

JULIA. Gracias mil, gracias, señores;
mas, ¿sabeis lo que reparo?...
ni el duque Adel... ni Roberto...

DUBREVIL. ¿No han venido?... no es estraño.
Habrá cosa de dos horas
que el indulto se ha firmado:
ni acaso lo habrán sabido...
Este marqués ó este Diablo,
¿si vendrá? Si no viniese,
¡por Dios que estoy aviado!
Con muger y sin dinero,
y perpetrador de un rapto,
en menos de quince dias
al juez ya lo habrán ahorcado.

JULIA. Si os complace, marcharemos.

DUBREVIL. Marchemos... he aqui mi brazo.

(*En este momento se presenta el Marqués embozado.*)

MARQUES. ¡Dubrevil!

JULIA. ¡Cielos! ¡qué voz!

DUBREVIL. Perdonad, que me han llamado!
Ya concluido está todo: (*Aparte al Marqués.*)
cumple tú con nuestro pacto.

(*El grupo de los cómplices habrá quedado al lado donde está Julia: Dorbal se aproxima, y le dice aparte á Julia.*)

DORBAL. Julieta, desconfiad:
ved que estais entre malvados.

JULIA. ¿Es Dorbal?

DORBAL. Callad, señora,
ó nos perdemos entrambos.

MARQUES. Despacha á esos miserables:
ahí tienes cuatro mil francos.

DUBREVIL. ¿Y lo mio?

MARQUES. ¿Desconfias?

DUBREVIL. Siempre fui desconfiado.

MARQUES. Sáciate: hé ahí un tesoro. (*Le dá una cartera.*)

DUBREVIL. Lo examinaré despacio.
Ea, amigos, escuchad:
aqui está el premio anhelado.

(*Se aproxima, les dá los billetes, se marchan, y detras de ellos Dorval.*)

Idos pronto, y repartidlo,
¿estais? cual buenos hermanos.

MARQUES. Muy bien: ahora, Dubrevil,
el carruage apostado
está donde tú ya sabes:
parte al punto; di que aguardo.

DUBREVIL. ¿Y te has de quedar á solas... (*Por Julia.*)

MARQUES. No mas; parte de contado. (*Vase Dubrevil.*)

JULIA. ¡Todos se ausentan! ¡Dorbal!!
¡Apiadaos, cielo santo,
de esta infeliz! Ese hombre,
no hay duda, será Rolando.
De asilo me servirá
el convento... ¡Lo han cerrado!!
¿Dónde me dirigiré?
¿quién me prestará su amparo?

MARQUES. Estais en mi poder, Julia,
y de él nadie ha de libraros:
vuestras voces no se escuchan
en este sitio lejano.
Os lo dije, y lo cumplí:
vuestro existir ignorado
es ya para vuestro amante:
renunciad á sus halagos.
Jamás le vereis, señora.
En los deliciosos campos
de la España nos esperan:
un albergne preparado
está ya, que del bullicio
se halla distante: ignorados
alli viviremos, Julia.
Ved en esta prueba cuánto
será inútil que opongais
resistencia á mis conatos.
No la opongais, Julia hermosa:
si un crímen he perpetrado,
me lo ha inspirado el amor,
este amor en que me abraso.

JULIA. ¿Vos amor?... Es imposible.
¿Amor vos, hombre inhumano?
Ese noble sentimiento
no creais que se ha engendrado
jamás en pechos traidores.
Amar y ser siempre amados,

respirar el aire puro
del objeto idolatrado,
estasiar su existencia
con tiernísimos alhagos,
vivir con su misma vida
y morir entre sus brazos,
son sentimientos tan puros,
son rasgos tan delicados,
que jamás residir pueden
en un corazon malvado.

MARQUES. Basta ya, Julieta, basta.
Esta pasion que contrasto,
esta volcánica hoguera
en que ha tiempo que me abraso,
ha de terminar: no hay medio.
¿Sabeis adonde ha llegado
mi delirio criminal?
Os obtengo por un rapto.
He llevado la impostura
audaz hasta el mismo claustro.
No encuentro crímenes ya.
Este es el terrible caso
en que estoy: decidme ahora,
y pensad si el que ha arrostrado
el peligro de la muerte
porque llegueis á sus brazos,
podrá de ellos desasiros
sin gozar de vuestro encanto,
ó sin que la horrenda muerte...

JULIA. ¡Sacrílego! ¿Habrás pensado
atemorizarme?... Nunca.
¿Qué aguarda el puñal nefando?

MARQUES. Morir, Julia, no tan pronto.
Antes que espireis aguardo
que padezcais mil tormentos
de los que no han de libraros.

ESCENA VIII.

Dichos y DUBREVIL.

DUBREVIL. Huye, marqués ó demonio:
todo tu plan se ha frustrado:
el asesino Beltran
dirige hácia aqui sus pasos
en compañia... ¡ahí no es nada!
de Adel, del enamorado
Roberto, y de mas de diez,
que todos vienen armados.
Cuando iba á buscar el coche,
los encontré...

MARQUES. Tú malvado
me has vendido.

DUBREVIL. ¡Yo! ¿Qué dices?
Pues recibo lindo pago.
Ahi te quedas, buen amigo.
Ya siento haberte avisado.
Aqui tengo la cartera;
ahora qne te lleve el diablo. (*Vase.*)

MARQUES. Sígueme, muger funesta;
(*Asiéndola del brazo violentamente.*)
al punto, sigue mis pasos.

JULIA. ¿Yo seguirte? no, jamás.
Sin oir ese relato
que te aterra, solo muerta
de aqui me hubieran sacado.
Juzga si podré seguirte
en el momento que aguardo
ser defendida.

MARQUES. No mas.
¿Cree tu amante insensato
(*La impele hácia el bastidor de la derecha, amenazándola con el puñal.*)
libertarte? Llega tarde.
Teme mi furia, muger.

JULIA. Hiere; mátame, malvado.

ROBERTO. ¿Está cerca ya el convento? (*Dentro.*)
BELTRAN. No restan ni veinte pasos.
Se vé resplandor de luces.)
JULIA. Ellos son: ¿no oyes las voces?
Roberto, Roberto amado.
MARQUES. ¡Soy perdido; no hay remedio!
¿Mas crees verte en sus brazos?
No, muger de maldicion:
te lo dije, y lo he jurado:
no siendo mia, de nadie;
y voy á cumplir mi fallo.
Tu muerte... ¡pero Dorbal!
Compasion!
DORBAL. Nunca al malvado.
(*Se dirige Rolando á herir á Julia, al tiempo que sale Dorbal con un puñal en la mano, le corta la accion, le hiere, y cae muerto.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos. ROBERTO *y* ADEL. BELTRAN *y cuatro criados con luces y armas.*

ROBERTO. ¿Dónde está el inicuo, dónde?
DORBAL. En el infierno ha espiado
su crímen.
JULIA. ¡Roberto!
ROBERTO. ¡Julia!
JULIA. ¡Dorbal, nos habeis salvado!
DORBAL. Manes sagrados de un padre,
ya por fin estais vengados.
(*Arroja el puñal.*)

FIN DEL DRAMA.

reto de estado.
ias de un coronel.
el Veronés.
de la tempestad.
la improvisada.
ino el tapicero.
s solterones.
bre mas feo de Francia
toledana.
ar.
igo de una madre.
morias del diablo.
sa con dos puertas.

a bofetones.
n vedado.
ario.
por interés.
me vuelvo.
n padre.
de Bilbao.
ell.
Paulina.
a de palo.
, viuda y casada.
estante.
a de Médicis.
lero de industria.
il el leñador.
a de Belle-Isle.
lo.
co y la huérfana.
del hambre.
ripto.
lacion de los inocentes.
celosos.
icos del rey de Prusia.
a de Castro.
bre de bien.
jada.

to de familia.
atura de Carlos II.
era.
der flamenco.
ario privado.
na de Alby.
na.
obleza.
Perez y Felipe II.

ga sus agravios.

cobrar el cetro.
os despues.
novicio.

o.
cieguecita.
cios.
el encojido.
cas.
del Godo.

razon la espada.
de Guadalajara.
del rey D. Sancho.
le Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.
Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.
Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.